Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVII | San José, Costa Rica | **1940** | Sábado 17 de Agosto | Núm. 17

Año XXI — Nº 897

Contenido:

Pido la palabra

(En el Senado de la República Argentina, habla el Dr. Alfredo L. Palacios)

(Del *Boletín de la Cámara de Senadores de la Nación.* Buenos Aires, junio 25 de 1940. *Envío del autor*).

Señor ministro: Si no existiera ningún peligro para nuestras instituciones, este proyecto sería inexplicable. Señor presidente: No tengo el optimismo del señor ministro. La situación del país es grave. Hay una enorme inquietud en los espíritus y una gran confusión en las inteligencias. Con amargura he oído a algunos argentinos renegar de la tradición idealista de la patria.

Debemos proceder animados de un intenso sentimiento de responsabilidad, y seguros de que se ha planteado, entre nosotros, un problema que exige solución inmediata.

Hemos tenido demasiada confianza y hoy los hechos producen desconcierto.

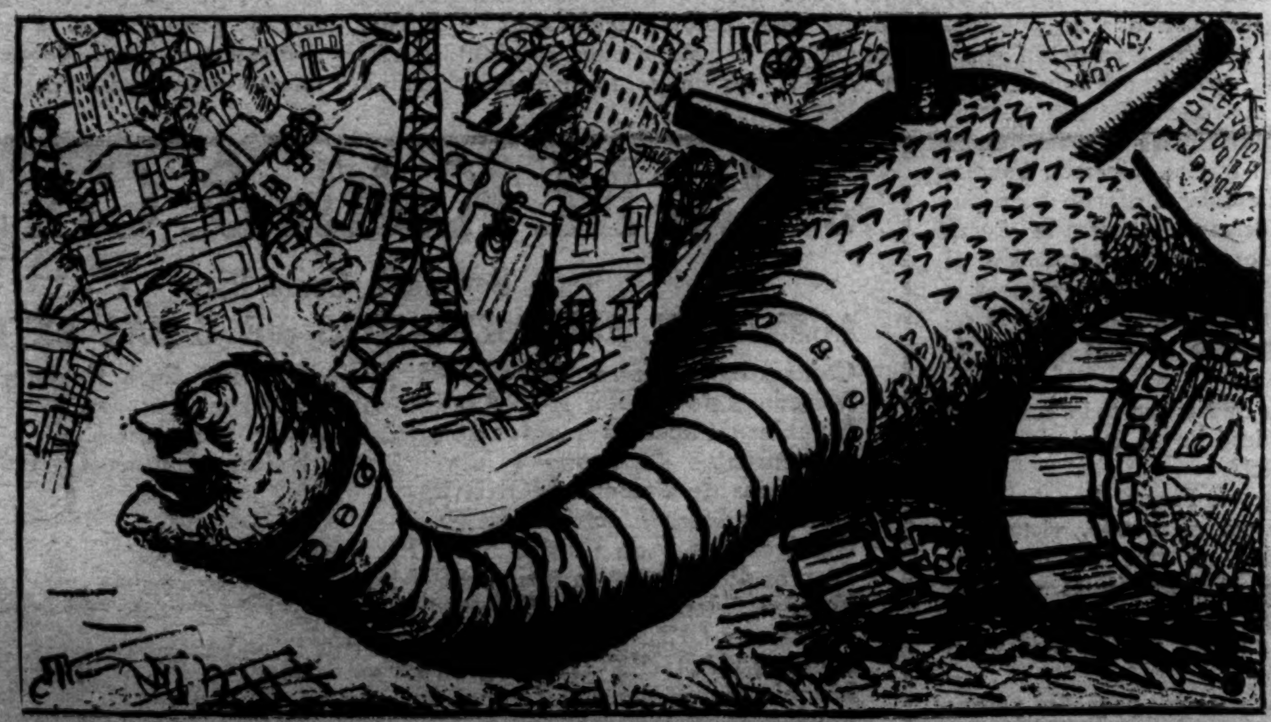
Corremos el peligro, señores senadores, de llegar a la desmorazación del pueblo y a la mutilación del sentimiento nacional, que conduce inevitablemente al avasallamiento por los fuertes, sin escrúpulos.

Un diario muy importante, de nuestra prensa no embanderada, según la expresión del senador González Iramain, se pregunta si el gobierno nacional ignora las actividades que desarrollan en las escuelas, colegios y facultades, los profesores y maestros que simpatizan con los absolutismos. Y agrega, que ante actividades de tal naturaleza, nadie puede cruzarse de brazos. La defensa de nuestro patrimonio territorial y de nuestra Constitución requieren vigilancia y esfuerzo.

Hay que eliminar, dice "La Prensa", a los que forman los focos de propaganda antiargentina y antidemocrática en las escuelas que sostienen o que fiscalizan la Nación y las provincias.

Se refiere a una minoría audaz que corrompe o adormece las conciencias juveniles con el veneno nazista, fascista o comunista, todas igualmente peligrosas para nuestra integridad nacional y mucho más, en estos momentos, en que se han mancomunado para una misma acción antidemocrática.

Yo recojo la denuncia, y sostengo que el Poder Ejecutivo está obligado a realizar una investigación con rapidez y seriedad, cuando se afirma que propagandistas docentes de las dictaduras, —cuyos sentimientos y pensamientos íntimos no están puestos en la patria de los argentinos, sino en países en cuya órbita de acción política quisieran que entráramos violentamente— se han infiltrado en los ambientes educativos al amparo de situaciones partidarias equívocas, fomentadas desde las altas esferas oficiales. Afirmación reiterada hace dos días, al expresarse que los gobernantes han descuidado lo que pasa dentro de los propios organismos oficiales. Allí, el extranjero enemigo de las libertades argentinas, puede predicar contra ellas o conspirar para destruirlas, ejerciendo el espionaje y suministrando informaciones sobre los medios de paralizar los servicios públicos. Allí suele ser bien acogido el compatriota que por pereza cívica o por novelería, prefiere el dictador al sufragio, sobre todo, *en las reparticiones,* subraye el señor taquígrafo, *confiadas a propagandistas de los absolutismos o de regi-*



Días negros para la humanidad

Por *Clement Moreau*

menes con que se disimula la sumisión de los pueblos.

Nuestra indiferencia frente a estos hechos sería una traición.

Todo esto tiene una gravedad enorme y exige una solución pronta y severa. Los hechos desconciertan, señores senadores.

Hace pocos días apareció, perdida en las columnas de todos los periódicos, una información oficial que decía así: "Un centinela del polvorín Sargento Baigorria, situado en la zona de cuarteles de Ciudadela, descubrió a medianoche que dos individuos cruzaban por el centro del establecimiento en dirección al depósito de inflamables. Al dar la voz de ¡alto!, fué agredido con armas de fuego y respondió en la misma forma. Minutos después, otro centinela apostado en el frente del polvorín sufrió igual agresión, desde una distancia aproximada de setenta metros. No ha sido posible establecer el origen de la criminal intentona, pero hay algunos detenidos que, según presumen las autoridades, son ajenos al hecho."

Esa noticia ha pasado inadvertida como si careciera, en absoluto, de importancia.

Ha habido, sin embargo, un periodista que ha dado la voz de alerta. Me complazco en citarlo porque se trata de "La Fronda", cuya posición ideológica no es la mía. " Sería ingenuo, dice el periodista, atribuir al suceso el carácter de una simple incidencia policial. No penetran rateros en los establecimientos militares, ni se arriesgan en semejantes aventuras hombres que no se sienten fortalecidos por su solidaridad con muchos otros. A primera vista parecería descabellado un golpe como el que acaba de intentarse y que carecería de valor si no estuviese relacionado con otros. Pero es necesario defenderse contra esas apreciaciones superficiales del juicio profano, cuya misma lógica fácil, acusa su fragilidad. Vivimos en días de sorpresa y de absurdos. La desconfianza ya sistemática debe ser regla de nuestro juicio. Y ella debe aplicarse especialmente contra aquellos que se empeñan en desmostrarnos que nada puede suceder. El adormecimiento del instinto nacional que refleja ese aparente optimismo. puede ser anuncio de las peores claudicaciones, las más inconcebibles, las más repugnantes."

Nobles palabras del adversario político, que yo aplaudo y repito, desde esta alta tribuna, para que las escuche el país, y especialmente Buenos Aires, cuya indiferencia puede llevarlo a tener que llorar como mujer lo que parece no estar dispuesto a defender como hombre. Hay en el país una organización que no podemos tolerar, si alienta a nuestro espíritu un sentimiento argentino. El episodio del polvorín tiene, evidentemente, sus conexiones con el atentado criminal contra un barco que se encontraba en el puerto y en el que se colocaron bombas explosivas para que estallaran cuando los tripulantes no tuvieran defensa. Mientras se cierran los mejores mercados para la colocación de nuestros productos agropecuarios, se sabotea la exportación argentina para los que todavía están abiertos, destruyendo nuestras fuentes de vida.

¿Y quién podría dudar que todo esto tiene conexiones con el depósito de explosivos descubierto en la Capital?

La situación es grave. Frente al concepto de justicia se extiende por el mundo, victorioso, derrumbando pueblos, un vitalismo que proclama la expansión, el dominio, el poderío, por boca del político nato de Spengler, hombre de presa, que está más allá del bien y del mal.

Se desprecia a las naciones pequeñas porque no pueden defenderse, aunque sean poderosas por su cultura.

No son para el fuerte sin escrúpulos, verdaderos Estados, puesto que no existen sino por la tolerancia de las grandes potencias y no deben por eso tener sino una soberanía nominal.

La idea de Estado despierta la idea de poder. Un Estado débil es, pues, una contradicción.

Y nosotros somos un Estado débil. ¿Por qué habríamos de estar excluídos del avasallamiento que imponen las hordas destructoras de la civilización y de todo lo que ennoblece la vida?

¿Por qué, si el jefe de la nación conquistadora es el heredero de los planes de dominación universal del prusianismo?

Basta recorrer las páginas de su libro *Mein Kampf* (Mi lucha), para no tener de ello la mínima hesitación.

Sostiénese ahí, que la designación de hombre, corresponde sólo al ario. El primer deber del Estado es evitar la mezcla de las razas "para que no aparezcan seres mostruosos, medio monos y medio hombres" (página 111 de la edición española).

Entre esos seres mostruosos, se encuentran los habitantes de la América Central y del Sur que han mezclado su raza.

En la página 313 de la edición alemana y en la 84 del resumen de la edición española de *Mi lucha* puede leerse lo siguiente: "La América del Norte, cuya población está formada, en su mayor parte, por elementos germánicos que apenas si llegaron a confundirse con las razas inferiores de color, exhibe una cultura y una humanidad muy diferentes de las que exhiben la América Central y del Sur, pues allí los colonizadores, principalmente de origen latino, mezclaron con mucha liberalidad su sangre con la de los aborígenes. Si tomamos esto como ejemplo, fácilmente comprenderemos los efectos de la confusión racial. El habitante germánico de América, que se ha conservado puro y sin mezcla ha logrado convertirse en el amo de su continente, y lo seguirá siendo mientras no caiga en la deshonra de confundir su sangre, lo que produce seres mostruosos medio hombres y medio monos."

Los hechos demuestran que estos pueblos de América Latina, despiertan la codicia del germanismo.

Acaso lleguen sus hombres hasta nosotros. Si eso sucede, y si no hemos perdido la dignidad tendremos que morir antes que sometemos.

James Bryce en su libro *La América del Sur*, publicado antes de la anterior guerra, dice que entre 1843 y 1859 fueron de Alemania a Río Grande, unos 20.000 inmigrantes. Y agrega: "Se dice que hay ahora unos 200.000 (escribe en 1914), los cuales forman una comunidad bien unida que conserva sus costumbres nacionales y manejan sus propios asuntos, sin intervención alguna, de parte del gobierno central. En efecto, expresa Bryce, la comunidad está dispuesta a oponerse a tal intervención y a "manejar las cosas" a su firme manera alemana."

Este hecho tiene una significación extraordinaria, si se observa lo que representa el Brasil, del punto de vista económico. Bryce lo explica, brevemente, en la página 315 del libro citado. Dice: "Considerando el Brasil en su conjunto, no hay gran país poseído por una raza europea, en todo el mundo, que tenga su inmensa proporción de tierras utilizables para la manutención del hombre y para la industria productiva. En los Estados Unidos hay desiertos, gran parte del extenso imperio ruso es un yermo y otra parte está constituída por zonas glaciales. Pero la naturaleza no ha otorgado a los habitantes del Brasil nada de que no pueda sacar provecho el hombre."

En estos momentos hay en el Brasil, cerca de 1. 000. 000 de alemanes cuya influencia es enorme, influencia que adquirieron, en gran parte, debido al sistema jurídico de la nacionalidad que regía en el país hermano y que permitía la aplicación de una ley extranjera para regular la vida de ciertos grupos de población.

Rodrigo Octavio, eminente jurisconsulto brasileño, puso de relieve los peligros de la aplicación del principio de la nacionalidad en el Brasil, con palabras que, desgraciadamente, no fueron escuchadas por sus compatriotas.

Hace un año "La Nación" publicó un capítulo del libro de Rauschning, por demás sugestivo. Se refería a la aspiración de edificar en América, una nueva Alemania: "A principios del verano de 1933, dice el autor, fuí testigo de una conversación altamente característica de las ideas políticas del señor Hitler sobre América. Esta conversación es la prueba evidente de que ya en aquella época el führer tenía miras muy largas y que se cometía un grave error al creer que los objetivos políticos del nacionalsocialismo se limitaban al Este y al Sudeste de Europa. Aquel día el señor Hitler había invitado a uno de los más antiguos y más importantes miembros de los U. R. que regresaba de un viaje por la América del Sur. Durante el almuerzo el señor Hitler se había mostrado vivamente interesado por los relatos del viajero y le había hecho muchas preguntas. A la hora del café volvió a plantear el tema. No tenía sino un conocimiento rudimentario del Nuevo Mundo; re-

petía los juicios recogidos aquí y allá en libros diversos. El Brasil le interesaba especialmente.

"Edificaremos una nueva Alemania en el Brasil. Allí encontraremos todo lo que nos hace falta".

"Y con esto trazó, en líneas generales la acción que podría desarrollar un gobierno paciente. Según su modo de ver, en el Brasil se encontraban reunidas todas las condiciones de una revolución que permitiría transformar en algunos años a un Estado gobernado por *mestizos sobornados*, en un dominio alemán.

"Por otra parte —añadió— tenemos derecho sobre ese continente, donde los Fugger, los Wesel y otros precursores alemanes han poseído en otros tiempos dominios y fábricas. Nuestro deber consiste en reconstituir este antiguo patrimonio que una Alemania degenerada dejó dispersar. Pero ha pasado el tiempo en que teníamos que ceder el paso a España y Portugal, y desempeñar en todas partes el papel de rezagados.

"Su invitado le confirmó las probalidades que podría tener Alemania.

"Los brasileños nos necesitan, si desean hacer algo por su país. Les falta, no tanto el capital que hace fructificar, como el espíritu de empresa y el talento de organización.

"Puntualizó, además, que el Brasil empezaba a estar harto de los Estados Unidos, que sólo pensaba en explotar el país.

"Les daremos, dijo el señor Hitler las dos cosas: capital y espíritu de empresa. Les daremos una tercera: nuestras ideas políticas. Si existe un continente donde la democracia es una locura y un procedimiento suicida, es ciertamente la América del Sur. Se trata de convencer a las gentes de que pueden, sin escrúpulos, echar por la borda su liberalismo y su democratismo. Todavía les da vergüensa exhibir sus buenos instintos. Se creen aun obligados a seguir representando la farsa democratica. Nosotros los ayudaremos a liberarse. Nuestra juventud debe aprender a colonizar. Una tarea como esta no se lleva a efecto con burócratas correctos ni con gobernadores acompasados. Necesitamos allí jóvenes que no se dejen intimidar. No es que vayamos a enviarlos a la selva. No; nesecitamos gente que tenga acceso a la buena sociedad. ¿Podremos servirnos de nuestra colectividades alemanas establecidas allí, ahora?

"El invitado contestó que no estaba seguro. A su modo de ver valía más no perder el tiempo con la buena sociedad y buscar en seguida contacto con las masas inferiores, los indios y los mestizos.

"Nos serviremos de los unos y de los otros, amigo mío, interrumpió impaciente el señor Hitler. Tenemos que iniciar dos movimientos diferentes: uno leal y otro revolucionario. ¿Cree usted que es difícil? Me parece que tenemos probado que sabemos hacer ese género de trabajo, porque de lo contrario, no estaríamos en este momento sentados frente a frente. Nosotros no temos el propósito de desembarcar tropas, como Güillermo el Conquistador, para apoderarnos del Brasil. Nuestras armas son invisibles.

"El señor Hitler hizo nuevas preguntas sobre las probalidades de Alemania en América del Sur. La Argentina y Bolivia también le interesaban muchos. Aseguraba que tenía razones para creer que la influencia del nacionalsocialismo encontraría terreno favorable en esos países. Las ideas que el señor Hitler expresó entonces han sido realizadas después por los señores Goebbels y Ribbentrop; cada uno hizo su propaganda en oposición aparente con la del otro, pero, en realidad, conjugada con ella. Se trataba de conquistar adeptos en todos los círculos del país y penetrar en todas partes para eliminar las influencias de Estados Unidos y de los elementos españoles y portugueses. Para dicha tarea se necesitan precursores intrépidos y totalmente desprovistos de escrúpulos."

En el libro *Gross Deutchland*, dice Otto R. Tannemberg: "Los establecimientos alemanes del Sur del Brasil y del Uruguay forman el único claro de luz en el sombrió cuadro de la civilización sudamericana. Residente ahí, 500.000 alemanes y es de esperarse que mediante la reorganización de América del Sur, una vez que los pueblos mestizos, de indios y latinos hayan desaparecido, los inmensos llanos de la Plata con las costas que se le unen al Oeste, al Este y al Sur, se convertirán en territorio alemán. Los alemanes que se hallan establecidos en los bosques del Sur del Brasil —como los boers del Sur de Africa— tienen un promedio de doce a quince hijos, de modo que, mediante este acrecentamiento, en sí natural, el territorio se halla asegurado. En tales condiciones, ¿no es verdaderamente un milagro que los alemanes no se hayan decidido a tomar posesión de ese territorio? ¡Quinientos mil alemanes en un clima templado, en un territorio de cinco millones de kilómetros cuadrados, es decir, cuya extensión es nueve veces tan grande como Alemania! ¿No basta ese hecho? La falsa modestia no es cosa recomendable en la lucha por el imperio del mundo..."

Para cumplir tales propósitos, se emplean sistemas de propaganda que socavan la nacionalidad.

Hace ya dos años un gran diario argentino, se refería a los medios de proselitismo, en los países de América. Métodos sutiles, subrepticios, admirablemente manejados y a los que, su tortuosidad y disimulo tornan más eficaces y peligrosos. Refiriéndose a los países que pretende dominar, ha dicho Hitler: "Estaré en relaciones con hombres que formen un nuevo gobierno que a mí me convenga. Hombres como esos, los encontraremos en todas partes. Ni siquiera necesitaré comprarlos. Vendrán por su propio albedrío, empujados por la ambición, la discordia partidaria y el orgullo. La desmoralización anterior es mi aliada. Cuando ella se produce, ha llegado el momento y, entonces, un solo golpe puede aniquilar a un pueblo". Hay que reconocer que cumple admirablemente su programa, especulando con los vicios de los hombres. Recientemente, el doctor Federico Pinedo, refiriéndose a esos procedimientos, ha escrito estas palabras sugestivas: "Los países se vencen a cañonazos, pero, también, en otras formas más sutiles. Se lo logra debilitando su espíritu, magnificando las cuestiones que puede tener pendientes con sus vecinos o amigos naturales, cultivando sus disensiones internas políticas o gremiales, minando su confianza en sí mismo, y en sus instituciones, y también, —¿por qué no decirlo, si lo ha expresado, mil veces el jefe de la gran Nación conquistadora?— satisfaciendo en algunos infelices sus necesidades materiales y alentando ambiciones insatisfechas."

Hoy la traición, en todos los países, es enorme. Un diplomático de alta jerarquía intelectual, acaso uno de los más grandes valores del continente, me ha escrito, con angustia, una carta, de la que voy a leer algunos párrafos: "Veo y siento el continente anegado de nazismo y comunismo. Me pregunto, en noches sin sueño, si no ha llegado el momento de pensar en algo más y en algo mejor, que las campañas públicas sobre nuestra defensa hispanoamericana; si no es una gran torpeza creer, que hasta con ese debate público enderezado contra la *invasión moral, que ya existe* y que trabaja en el secreto; si no debemos acordarnos de nuestros libertadores, que trabajaron en la forma de un grupo, con hombres en dos o cinco países, en rigurosa reserva. Lo que he visto en Francia es desatroso, en el sentido de la insensatez con que se han publicado las mínimas cosas que se hacían, contra una empresa manejada en forma de *maffia*, por las *bocas mudas* del enemigo, el más inteligente y más cauto que se puede dar. Este ha sabido todo, absolutamente todo, de Francia; y Francia ha ignorado casi todo de aquél... El caso de Francia que vi y palpé allá, hace tres o cuatro meses, me ha hecho ver la vanidad y la inocencia de esas campañas de puros manifiestos y sesiones públicas. Son ateneos, enfrente de las ametralladoras...

"Yo miro con estupor a los que todavía a estas alturas de la tragedia, dice que la América está indemne. La batalla está ya trabada en las entrañas de nuestra raza, en la obscuridad, la confusión y la santidad que tiene las vísceras vitales. Todo ya ha comenzado y las quintas columnas de cada pueblo trabajan, hace no menos de un año o año y medio, entre nosotros. Le digo con dolor mi certidumbre de que existe ya una masa mayor de traición, en nuestros países, que en Francia, lo cual es una enormidad... Vivo ahora una gran angustia que me hace molestarlo, tal vez, yendo, solamente , al encuentro de su propia ansiedad.

"Tenemos muchas filtraciones —casi un río— dentro de la propia casa. El mismo caso de la desgraciada Francia. Ustedes allí pueden ver más claro; en el Pacífico y el Caribe, la cosa es casi caótica y *hay que organizarse para ver*. El casamiento infame de Rusia con Alemania nos ha traído esta noche cerrada."

Y un general argentino, en la Cámara de Diputados, acaba de decir que no es un secreto para nadie, y menos para los miembros de la Cámara que atravesamos una hora de verdadera peligrosidad para la Nación, por amenazas externas y de conmociones internas.

Estos angustiado, señor presidente, porque yo también observo que la traición está ya dentro de los países de nuestra América.

La comisión parlamentaria investigadora de las actividades nacionalsocialistas en el Uruguay, ha llegado entre otras a estas conclusiones:

1ª Está probada la organización política distribuída en "blocks", células, puntos de apoyo y agrupaciones locales correspondientes al distrito Uruguay, organizados en Montevideo, Rincón del Bonete y Paysandú.

2ª Está probada una campaña de infiltra-

ción en toda la prensa nacional de la propaganda nacionalsocialista, suministrada por institutos especializados de Alemania y por oficinas de ellos dependientes en el Uruguay, estando probada también la organización de una amplia difusión de los diarios alemanes y en castellano de propaganda nazista.

3º Está probada la campaña de penetración política nazi en ramas de la administración pública por medio de calificados agentes nazis, de empleados uruguayos y de jefes de sección conquistados a veces a este causa política, y sirviendo otras veces de instrumentos inconscientes de dicha penetración.

4º Está aprobada una organización escolar con sentido político germanizante antipatriótica establecida en Montevideo, Paysandú y Rincón del Bonete, con fondos suministrados por la organización general de Montevideo.

5º Está probado que en esas escuelas se fomenta la educación puramente alemana, con mengua de nuestra tradiciones, quitando a los niños uruguayos hijos de alemanes, la conciencia patriótica.

14. — Está probado la existencia en el país de la organización, jerárquicamente distribuída, denominada tropas de asalto (S. A.), las cuales hacían periódicamente ejercicios en campos militares de la República y en las carreteras del país, estudiando la geografía y topografía con instrumentos adecuados.

16. — Está probada la vinculación de escritores uruguayos en la propaganda del nacional socialismo.

17. — Está probada la existencia de una policía especial del Partido Nacionalsocialista que, entre otros cometidos, tiene el de hacer guardia en la legación de Alemania.

19. — Están probados actos de espionaje de agentes nazis que obran en nuestra capital y en la campaña, infiltrándose en todos los medios de actividad pública y revelados en la fotografía de caminos, puentes y carreteras completas, que no tienen en sí ningún valor artístico, ni explicación posible, fuera del servicio clandestino del exterior.

20. — Está probado que este espionaje también se ejerce en las maniobras con algunos encargados de faros, en el estudio especial de nuestros mapas del Instituto Geográfico, en las transmisiones radiotelegráficas captadas por un funcionario especializado del país y en la información general que suministran estos agentes a sus superiores jerárquicos.

21. — Está probada una organización de planeadores con paracaidistas que utilizaban con preferencia en el campo de aviación militar para sus ejercicios, dificultando las tareas, en los días sábado, de los aviadores uruguayos.

23. — Está probado que todos los conflictos jurídicos del nacionalsocialismo en nuestro país no son sometidos a Poder Judicial, sino que se ventilan por una justicia propia de dicha organización.

25. — Está probado el interés estratégico que le atribuye el nacionalsocilismo al Uruguay, para el dominio de esta parte del continente.

26. — Está probado, a través de todos los agentes nazis que obran en el Uruguay, el concepto inferiorizante y despectivo que sienten y exteriorizan por nuestra Nación y que se expresa en frases injuriosas a nuestra conciencia patriótica.

27. — Está probada la ubicación de dirigentes y ciudadanos alemanes de importancia en lugares de valor estratégico de nuestro territorio, ya sea a título de propietario o de locatario.

29. — Está probado un plan de ocupación militar de la República con la distribución de tropas, ejército activo, ejército de reserva, colocación de funcionarios alemanes, reparto de tierras, presión violenta contra los enemigos del nazismo, convirtiendo nuestro país en una colonia alemana de campesinos. La seriedad del plan está certificada por el informe técnico correspondiente.

30. — Está probado que la legación alemana en el Uruguay participa en la dirección política de todas las organizaciones nazistas del Uruguay, actuando en dicha legación con el goce de inmunidades diplomáticas el jefe del movimiento nazista del distrito uruguayo, señor Dalleorf.

32. — Está probado el contrabando diplomático realizado por la legación alemana, en la introducción abusiva de impresos de propaganda injuriosa para países amigos del Uruguay y en la importación de películas y aparatos de radio en cantidades que exceden a las necesidades de "uso particular", algunas veces sin figurar las partidas correspondientes en los conocimientos o manifiestos consulares.

Está probado, señor presidente, el interés estratégico que le atribuye el nacionalsocialismo al Uruguay para el dominio de esta parte del continente.

No olvidemos que Buenos Aires es una ciudad fronteriza, desde el punto de vista aéreo, con relación a la República del Uruguay, cuyas bases pueden instalarse a sólo 60 kilómetros de distancia, o sea a quince minutos de vuelo, lo que exige según opinión de los técnicos una organización defensiva antiaérea particularísima, que debe funcionar en permante estado de alarma.

La ciudad de Buenos Aires es un objetivo de excepcional importancia por la topografía de su terreno y debido a que el Río de la Plata y el Riachuelo permiten localizarla, exactamente, desde el aire y aun de noche. Y recordemos que Buenos Aires posee en sus inmediaciones el aédromo "El Palomar" y la guarnición militar "Campo de Mayo" de verdadera importancia.

El peligro es evidente y habrá que organizar la defensa antiaérea, sobre la cual ha insistido uno de nuestros más distinguidos jefes del Ejército, el coronel Martínez.

Pero antes, habrá que defenderse de los enemigos internos, extranjeros, al servicio de regímenes totalitarios y argentinos que traicionan a la patria inconscientemente.

Yo he combatido, señor presidente, en este mismo recinto a los que nos arrebataron un pedazo de nuestra tierra segrada y a los argentinos que se pusieron al servicio del capitalismo inglés, impidiendo nuestra independencia económica.

Mi posición actual es exactamente la misma que cuando expresé desde mi banca, el repudio a la fuerza usurpadora del archipiélago y a la complicidad de los malos argentinos; pero declaro que desde hoy consagraré todas mi actividades a combatir la infiltración de los que pretenden que desaparezcamos como Nación en el comienzo de nuestra vida.

Si nuestro destino no es el de ser forrajeros y carniceros de Inglaterra, menos aún ha de ser el de sometернos a los fuertes sin escrúpulos, que quieren avasallarnos y que pretenden destruir el ideal caballeresco nacido de la fusión de los valores cristianos y paganos, que está en la esencia de la argentinidad y que exige el culto del honor.

Nuestro destino es desenvolver las fuerzas espirituales para restablecer el valor del hombre elevándolo por encima de toda cosa creada.

Todo demuestra la necesidad imperiosa de que estemos alerta para evitar que se extienda la confusión y el desconcierto.

Es el Poder Ejecutivo quien debe tener toda la fuerza indispensable para impedir que los argentinos vacilen por la infiltración pérfida de los que pretenden avasallar al país, destruyendo sus instituciones.

Y el Poder Ejecutivo carece de esa fuerza. Y hay que dársela, sin regateos. Para ello no será necesario violar la Constitución. La Constitución es un instrumento admirable de que disponemos, para defender nuestras instituciones, no sólo en las épocas de bonanza, sino también en las de borrasca.

Todos los proyectos que discute el Senado, con la más noble intención de sus autores, rozan la Constitución.

La sanción de Diputados en el artículo 6º dice: "El Poder Ejecutivo queda facultado para disolver y prohibir el funcionamiento de sociedades, asociaciones, entidades o simples reuniones que difundan o *proclamen ideas contrarias al régimen de la Constitución*, o que de cualquier manera afecten nuestra neutralidad frente a naciones en conflicto bélico."

Proclamar ideas contrarias al régimen de la Constitución no es reprimible. Ahí está el artículo 30 de la Carta Fundamental que lo demuestra.

El proyecto de los diputados de mi partido, excelente en casi todo su articulado dice en el artículo 1º: "Quedan prohibidos en el territorio de la República: *a*) Las asociaciones, entidades o empresas de cualquier carácter que enseñen, propaguen o *favorezcan ideas contrarias al régimen representativo*, de libertad y de democracia, que consagra la Constitución Argentina o que propugnen su reemplazo por su sistema de dictadura, de negación de las libertades esenciales del hombre o del ciudadano."

En caso de discutirse habría que reformarlo así: "Quedan prohibidos en el territorio de la República: *a*) Las asociaciones, entidades o empresas de cualquier carácter que realicen o instiguen a otros a realizar una acción tendente a suprimir las libertades que consagra la Constitución, implantando la dictadura."

Lo mismo que he expresado de la sanción de la Cámara y del proyecto de mis correligionarios, digo del despacho de la Comisión de Negocios Constitucionales. Su artículo 3º dice: "El que individual o colectivamente, por cualquier medio difunda doctrina contra la estabilidad de nuestras instituciones o realice propaganda para subvertir el orden jurídico-



Esta es la columna miliaria del *Rep. Amer.* En ella inscribiremos los nombres de los suscritores que por años de años, hasta el final de sus días, le dieron su apoyo. ¡Ricos de espíritu fueron!

social, impuesto por la Constitución, comete delito, etcétera."

He sostenido, aquí mismo, que no se puede castigar la opinión.

Opinión, es un *concepto o parecer*, que alguien se forma de una cosa cuestionable. Filosóficamente, es un estado medio de la mente entre la duda y la certeza.

Hay quienes opinan que la transformación social no se podrá realizar, sino apoderándose del poder, violentamente. Así lo creen comunistas, fascistas y nacionalsocialistas. ¡Mientras no se trate más que de un concepto o de un parecer, no cometen delito. El delito aparece cuando se *incita* a otros a apoderarse, violentamente del poder.

Incitar es mover o estimular a uno, para que ejecute un hecho.

La *opinión* por sí sola no *incita*, porque en la opinión, la voluntad teme errar y en la *incitación* la voluntad es poderosa y *mueve* a otro.

¿Quiere decir que estamos desarmados? No, señor presidente.

Hay un instrumento constitucional que puede ser empleado, que debe ser empleado, y hemos de depositar nuestra confianza, en un hombre que, en trances tan difíciles preside a todos los argentinos, y asume en gran parte la responsabilidad de los destinos de la patria. Yo confío.

Propongo el siguiente proyecto de ley: Artículo 1º: Autorízase al Poder Ejecutivo de la Nación para declarar en estado de sitio los puntos del territorio de la República en que sea necesario defender el imperio de las instituciones o mantener la seguridad y el orden público, por el término de sesenta días. Artículo 2º El Poder Ejecutivo deberá dar cuenta oportunadamente al Congreso de las medidas tomadas, así como de los gastos que ellas irroguen, para los cuales se le autoriza por esta ley. Artículo 3º Comuníquese, etcétera.

Firma conmigo este proyecto el senador González Iramain.

Ahí está el remedio. Nos lo da la misma Constitución.

Para emplearlo no hemos de titubear. El Congreso está abierto hasta el 30 de septiembre y la autorización es por sesenta días. Si es necesario, la prorrogaremos.

Ya nadie dirá que queremos defender la democracia e imponer el orden, violando la Constitución.

Pero lo que es indispensable es no tener vacilaciones, porque eso significaría estar ya vencidos.

Afrontamos un recodo trágico de la historia en que peligra el destino humano que puede ser arrollado por la máquina.

Tenemos que atravesar un desfiladero tortuoso, en el que sólo podrá salvarnos el mantenernos unidos, estrechamente, como cadena de sentimientos y voluntades.

Tendremos que ser de nuevo ejército de los Andes, si queremos defender la argentinidad. Y para la realización de esta empresa heroica no habrá banderías, ni partidos, ni creencias, ni intereses; sólo, ha de haber argentinos al servicio del país que levanten una sola bandera y los que levanten otra, serán traidores.

Será menester, además, hacer vida espartana, de abnegación y sacrificio para armarnos. Los ricos darán su fortuna, si fuere necesario. Rebajaremos las dietas y los sueldos; suprimiremos el confort para fortalecer las virtudes masculinas y organizaremos un inmenso campamento, donde cada argentino será un soldado y un caballero que ofrendará su vida para defender la patria.

La patria no es un montón de apetitos y de egoísmos; es un altar donde se ofrecen sacrificios. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!, en las bancas.*)

Posición científica versus posición empírica

Por Emilia Prieto

(Colaboración para este semanario. San José, Costa Rica, 19 de julio de 1940).

Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no te olvides ni te apartes de las razones de mi boca. Sabiduría ante todo: adquiere sabiduría, y ante toda su posesión adquiere inteligencia.

Proverbios 4: - 5 y 7.

De las incidencias frecuentes en nuestro diario observar las cosas, del material ocasionalmente traído por la casualidad para pasto de nuestra meditación, y en cuyos particulares detalles la atención se complace en detenerse, me voy a permitir mostrar primero un párrafo de Sarmiento, alguna cita le Erasmo de Rotterdam y luego ciertas críticas suscritas por un señor Rodríguez que, a manera de denuncia, salieron publicadas un día de éstos en uno de nuestros diarios nacionales. No se me vaya a censurar porque a la par de los diamantes ponga los pedazos del carbón. Hay razones aducibles para que no se pretenda establecer tan profunda diferencia jerárquica entre unos y otros. Aunque los ejemplares que ofrezco sean diferentísimos, hay innegablemente una vertebración romántica que permite clasificarlos a todos con absoluta propiedad, dentro de un tipo inconfundible por determinada característica constante.

1.—Sarmiento dice:

"Lo que menos se perdona es el talento. A las gentes les perdonan una alma rastrera y un corazón pérfido. De buena gana se les tolera que sean cobardes y malos. Los mediocres son levantados por las mediocridades que se honran así mismo al honrarlos. A nadie ofende la gloria de un hombre ordinario. Ella es por el contrario, un halago para lo vulgar. Pero en el talento hay una insolencia que se expía por sordos odios y profundas calumnias. Así fué en todos los tiempos de la humanidad y así seguirá siendo... etc."

2.—Erasmo, un humanista romántico, en su Elogio de la Locura parece ser de la misma opinión: "Aparte esto, los truhanes, los alcahuetes, los ladrones, los imbéciles, los villanos, los vagos, los asesinos, en una palabra aquellos que componen la hez de la sociedad, son los que pueden inmortalizarse por su valor y se sobran para recoger los laureles de la victoria, lo que nunca podrían alcanzar los eximios filósofos".

3.—En las denuncias que hace el articulista a que me referí aparece que, durante la administración Cortés, fué impuesta en las dependencias del Ferrocarril al Pacífico y en las aulas del Colegio de Señoritas una lista de principios que se llama: "Las Treinta Reglas del Arte de Vivir Bien" y que en resumen vienen a ser como si ese mal de que se quejan los escritores arriba citados, hubiera sido consagrado, glorificado y elevado por el más auténtico espíritu de la mentecatez cavernícola, al Triple Decálogo de la Ley de la Vulgaridad.



La democracia tiene hernia y está güecha y manca. No podrá echarse encima tan titánica empresa!—Kun.

—Por lo que se puede juzgar, al menos en los momentos presentes, las democracias parecen absolutamente incapaces de hacer el esfuerzo necesario del que depende la suerte de la Humanidad. No desarrollan ni voluntad colectiva ni un buen sentido común, elementos necesarios contra el egoísmo dinámico y vigoroso de los dictadores.

(Palabras de *Lloyd George*, en 1938).

La ley Nº 20 dice: "Ponte siempre del lado de los que mandan. Considera que vale más cabeza de sardina que cola de tiburón. Meditando sobre la vida comprenderás que de todo el mundo necesitamos y que nunca sabemos de quien guiarnos.

Ley Nº 21.—"Procura ser siempre de los que ganan. Hazte cargo de que el éxito es hoy la única razón atendida por las personas sensatas.

Ley Nº 22.—"Trata siempre a tus amigos con el temor de que algún día sean tus enemigos; y a los enemigos con la esperanza de que algún día sean tus amigos.

Y para no seguir adelante sin insistir en lo que ha motivado estas disquisiciones convengamos en que son muy frecuentes las quejas del cariz y el tono de las que me vengo ocupando. Recuerdo otra cita muy amarga por cierto, patética si se quiere, que aparece en el famoso "Poema a mi Hijo" de Nicolás Olivari:

"Y cuando, como siempre, notabas que mi cartera estaba vacía y había que inventar innobles excusas a los acreedores de cara de perro que llamaban a la puerta del hogar, ¿qué pensabas, mi muchacho? Lo sé. Pensabas: Para qué este hombre escribirá durante horas y horas? Todos tienen dinero y los hijos de todos gastan zapatos finos y compran muchos juguetes. Yo tengo los botines rotos y la ropa que envejece en mi cuerpo siempre me queda chica. Mi padre, entre todos nuestros conocidos, es el que gana menos. Y sin embargo todos dicen que es el más inteligente. Y acaso ese día aprendiste a despreciar la "inteligencia". Y yo, tristemente, aunque eso reniega de toda mi vida, te lo apruebo, mi muchacho".

Todo lo expuesto sin hacer referencia a la misma observación dicha persistentemnte, entre las personas amigas, aquí y allá, a propósito de injustas destituciones o de nepotistas preferen-

cias: "los ineptos, los bribones son los que triunfan, al inteligente, al capaz lo arrinconan y al que no puede ser servil lo condenan al ostracismo", y sin traer al recuerdo la cínica e insolente declaratoria de "guerra a la inteligencia" hecha al iniciarse en España el actual sistema reaccionario.

En todas aquellas, si bien atinadas críticas y referencias condenatorias hechas de tan diversos sectores de opinión contra el mismo mal, hay a mi entender un nostálgico tono derrotista de jeremiada, de lamentación plañidera, o de desesperada invectiva contra lo que se cree catastrófico y sin remedio.

El desconocimiento de las causas que provocan un mal, produce en quienes lo sufren, un supersticioso sentir: "así fué en todos los tiempos de la humanidad y así seguirá siendo" dice Sarmiento. No hay esperanza. El cuadro es desolado y tétrico.

Cuando un mal recrudece o se atenúa, no es exactamente porque un poder sobrenatural así lo determine. Basta que un fenómeno sea perceptible y denunciable, para que caiga necesariamente dentro de un orden natural y lógico y sea susceptible de análisis. Cuando se ignora ese orden y hay pereza de investigación y de estudio se recurre entonces a esa palabra —comodín—"sobrenatural". Así por ejemplo para la mentalidad de un caballo un aeroplano es una cosa "sobrenatural", y por eso creo que el caso de hallarse en la absoluta ignorancia de una cosa, no le da derecho a nadie de bautizar esa cosa con palabras oraculares y desorientadoras.

Si Pasteur hubiera creído en los misterios, le habría atribuído a ellos el hecho de que a los ordeñadores no les cogiera viruela. Puesto sobre el plano supersticioso de los que no quieren tomarse el trabajo de buscar causas, pudo haberse desentendido de ellas alegando que los tales mozos "estaban en gracia de Dios". Era lo más fácil... y como dice pintorescamente el pueblo: "el que viene atrás que arrée". Es decir, a estas horas estaríamos todos arreando con la viruela. En otras palabras, si así hubiera actuado Pasteur, se habría puesto en esa misma posición de los que, ante las virulencias sociales recurren al empirismo, dándole a sus románticas concepciones forme literaria, periodística o peripatética.

Nadie puede negar que con los triunfos del fascismo y de los regímenes oligárquicos, las mejores mentalidades han sido relegadas. No hay emulación, no hay estímulo para ellas. Es característico de dicho estado político eso de deprimir y eliminar los mejores espíritus. García Lorca asesinado, Thomas Mann despatriado, para referirme a dos de los ejemplos más conspicuos. El fachismo está con respecto al servilismo y al gobierno de los ineptos en la misma relación directa en que están los pantanos y las natas verdes con respecto a las fiebres palúdicas. Pero este aspecto de la cuestión, por lo mismo que puede plantearse así, es analizable, tiene su causa. El fachismo no actúa así por capricho, ni porque sea una plaga venida para expiación, ni porque sea una sombra negra y maldita como dicen los demagogos de la democracia burguesa. El fachismo actúa así porque no es una abstracción esotérica. Es un estado social y político perfectamente real, cuyo origen puede precisarse y someterse a estudio y examen, y cuyas causas, para un Pasteur de las Ciencias Sociales como Strachey, no se pierden, ni por un momento, en las nieblas del misterio ni de lo oculto ni indescifrable, ni mucho menos de lo fatal e inevitable. Por el contrario, Strachey lanza sobre el asunto, en sus dos obras famosas *The Comming Struggle for Power* y *Theory and Practice of Socialism* toda la luz de un profundo conocimiento científico de la materia.

En esta última obra citada dice:

"Los problemas que este libro trata de plantear me parecen dignos de la atención, no sólo de los trabajadores ingleses y americanos, sino también de todas aquellas personas cuyas vidas transcurren en una forma cómoda y satisfactoria. Para algunas de estas minorías privilegiadas, tales cuestiones como los méritos comparativos de los sistemas sociales basados respectivamente sobre la producción para ganancia y la producción para uso, pueden parecerles de ninguna incumbencia. Pero no hay tal. Aquellos de nosotros para quienes el destino parece haber sido benévolo, querríamos ignorar tales problemas, ya que ellos ponen en entredicho los fundamentos y la base de nuestra sociedad contemporánea. Y quisiéramos seguir viviendo desentendidos de las imperfecciones de una sociedad que a pesar de todo nos parece estable. Pero el sistema social en que vivimos no es estable. Ninguno de nosotros puede escapar a sus perturbaciones, por más que queramos escondernos e ignorar los sucesos y las luchas sociales, del mismo modo que un navegante de un buque no puede sustraerse a los efectos del naufragio, por mucho que se esconda dentro de su camarote.

"Por eso muchas personas que gozan posición de privilegio, comienzan a interesarse ya por examinar las bases de la sociedad contemporánea. Entre los económicamente privilegiados hay ya hombres y mujeres que no se sienten dispuestos a soportar sin protesta los dolores y penalidades, que ellos comprenden que son absolutamente innecesarios y que padecen el mayor número de los seres que se hallan en torno suyo. Pero es también una característica peculiar del momento contemporáneo que las personas poseedoras de tierras y de medios de producción, están también experimentando los efectos de un sistema económico que se contrae y se estanca.

"En la Gran Bretaña y América, muchos de ellos han logrado mantener sus entradas. Pero al querer ir más lejos, encuentran y seguirán encontrando, que ya no hay posibilidades constructivas para ellos dentro del marco capitalista. Ellos encontrarán que ya no podrán más, como lo hicieron sus padres y sus abuelos, crear al mismo tiempo una fortuna para ellos y alguna empresa productiva, un ferrocarril, una planta o algo parecido, para la comunidad. Porque los caminos que quedan para ir hacia la riqueza, están acaparados por los propietarios de empresas existentes, el trust entre varias compañías, la especulación y el paso y traspaso de acciones. Un verdadero juego de azar y el engaño y el embuste que acompañan ese juego inevitablemente, viene a ser cada vez más la esencial ocupación de los hombres dirigentes de la sociedad contemporánea. A tal extremo ha llegado la prostitución de los antiguos métodos del incentivo económico, que los mismos teóricos del sistema capitalista lo reconocen evidentemente. Maynard Keynes, en su último libro *The General Theory of Employment, Interest and Money*, se queja diciendo que "el desarrollo del capital de un país ha venido a ser el producto accesorio de las actividades de un casino."

"Del mismo modo en estos campos puramente financieros, como en la industria productiva y en los gobiernos imperialistas, la posición del poder tiende más y más a volverse hereditaria. Los hijos de los directores, sus yernos, primos y sobrinos son los que llenan los caminos de la promoción. Ellos serán los que se sienten en los parlamentos y en los congresos, en las oficinas de los jefes y en las principales dependencias de administración del aparato imperialista. El Imperialismo capitalista se osifica. *Con cada década el sistema de su jerarquía parece tener menos relación con el mérito. El capaz sirve al imbécil. El insensible, el necio y el bruto mandan; el inteligente y el que es humano, obedecen.*"

Pero recordemos que ese mal social por el que los menos capaces y más ineptos ocupan posición de privilegio, no está solo. Hay otros muchos. La miseria, el hambre, la prostitución, el desempleo, la guerra. Ante ellos y con cierto dejo histórico los supersticiosos, los que creen en brujas dirán: "eso es fatal, no tiene remedio" — y cuando son tontos de solemnidad dirán: — "Dios lo ha dispuesto así" o "estaba escrito". Porque aún no han podido las gentes romper con las mitologías. La guerra estalló por ejemplo. Pero en la manera de decirlo, en la manera de aceptar el acontecimiento, en la manera misma de colocarse ante ese hechos histórico de que "la guerra estalló" y de interpretar el proceso que ha venido siguiendo, hay un cierto dejo indiferente o enigmático que lo hace a uno pensar que esas gentes todavía creen en un "marte" así con minúscula, porque ya debe estar muy degenerado y no ser tan elegante y respetable como el de los griegos, pero caramba, un marte al fin. No pueden negar los idealistas que para cada cosa tienen dentro de la cabeza una deidad enana. Una divinidad amonigotada y bufa como las que aparecen en los famosos cuadros de Chirico.

Para no terminar sin hacer referencia una vez más a lo que motivó estas líneas, declaro que es hermosa y movida la prosa de Sarmientdo, ingenioso Erasmo, conmovedor y bello el poema de Nicolás Olivari y hay tino y valor cívico en las denuncias del ciudadano que en uno de nuestros diarios las publicó en forma de artículo. Pero sería más efectivo y práctico ocuparse ya de ir desarrollando una disciplina ideológica mediante un estudio serio de las realidades que

afrontamos y aún más, una disciplina política con miras a la acción directa y coordinada. Políticos y hombres de letras que sigan meciéndose en el columpio romántico y nos hablen de sus sueños con el hipotético país de las maravillas, y de las virtudes subjuntivas, no harán más que ejercer una condenable influencia desorientadora y confusionista en momentos en que a los pueblos les urge ver claro. Ya indignan estos mirlos ocupados en perder un tiempo valioso, tejiendo y entretejiendo con sus piquitos de oro, líricos trinos anacrónicos.

Les tiran margaritas a los cerdos, construyen filigranas artísticas y poéticas sobre un caos de realidades groseras, derraman esencias exquisitas sobre una inmundicia pestilente, que sólo con drásticas medidas de policía puede ser barrida y aniquilada junto con la bestia, la bestia fachista.

Las simples quejas que lanzan a los vientos, pueden no ser sinceras. Lágrimas de cocodrilo, renquera de perro o aspaviento mujeril. Ante el ademán fino y pulcro del intelectual, ante la pirueta versallesca del literato de elite, nos inclinamos más y cada vez más por el puñetazo decisivo y enérgico de la acción. Cuando muchas voluntades se unen y nutren una fila disciplinada, que sabe lo que quiere y lo que persigue, entonces ya no caben las dudas ni el recelo. Y todo lo que sea insistir en esto, machacar duro sobre estas concepciones que la filosofía moderna ha formulado de la vida y de lo humano, nos parece deber ineludible de artistas e intelectuales concientes. Los mejores espíritus se perderán si insisten en mantener una posición empírica, que ya no puede ser creadora porque no guarda una íntima relación orgánica y viva con las nuevas necesidades y las nuevas urgencias.

Ya estos extraviados, perdidos en las nieblas grises de su vacua pedantería, han acabado por darnos tedio. Ya son un narcótico que puede patentarse.

Hace sólo dos años...

(Para el *Rep. Amer.* San José, Costa Rica, 19 de julio de 1940).

El 25 de este mes hará sólo dos años que el Ejército Republicano Español cruzaba el río Ebro entre Amposta y Mequinenza. El 25 de "Julio" hará dos años que se cruzaba el Ebro entre Ascó y Flix; cruzaba yo el Ebro, ese día, un kilómetro al norte de Ascó!

Perfecta operación militar fué aquélla — en concepto de los expertos en la materia — que logró pasar con éxito, pese a la inferioridad cuantitativa de armamento, el caudaloso Ebro en una extensión de 150 kilómetros, desde Amposta, cerca de su desembocadura: al sur de Tortosa, hasta Mequinenza al norte de Almatret. Así lo llegó a reconocer el mismo enemigo al escribir un corresponsal de Zaragoza: "Los rojos han dado al traste con toda la ciencia militar".

Para iniciar operación de tan gran envergadura fué escogido el día 25 de julio por ser día de Santiago, patrón de España y de las milicias del Ejército Popular de la República Española.

Antes de rayar el alba ya la vanguardia del Ejército avanzaba hacia la orilla derecha del Ebro en enormes barcazas y a puro golpe de remo! Soberbio amanecer de aquel hermoso día de verano cuyo colorido y sonoridad no se podrán fácilmente olvidar; día mediterráneo sin una sola nubecilla que manchara aquel fuerte, limpido y azul firmamento!

Mas, antes de seguir adelante, necesario se hace recordar que fué el 13 de junio de 1938, esto es: pocos días antes "del paso", que el gobierno francés cerraba totalmente la frontera correspondiente a la España Republicana. Fué ese día, precisamente, cuando Francia terminaba de firmar su sentencia de muerte; triste fin de su política de No-intervención. Los hechos se encargaron de confirmar, con su elocuencia característica, que España no sólo se estaba jugando su República, sino también Francia. Con ese cierre definitivo, el cual no fué levantado sino hasta después de desaparecida la República, las potencias llamadas "democráticas": Inglaterra y Francia, estaban acabando de consumar el crimen que hacía tiempo venían cometiendo contra la República. Esta cierre definitivo significaba, como en efecto significó, que de ahí en adelante la República no podría comprar en el exterior ni una cápsula, ni un cañón, ni un avión; elementos todos estos que le eran imprescindibles en la lucha desigual que sostenía contra Alemania e Italia. Y pensar que para pagar esos armamentos el gobierno legítimo español disponía de oro, el cual, dada la política de No-intervención, se hallaba prácticamente congelado...

Ya en la otra orilla comenzó la profundización del avance. Al comienzo bajo el fuego de la artillería enemiga que martillaba sin cesar nuestras cotas (alturas) de la orilla izquierda; poco rato después estas piezas enmudecieron, no por el tiro de contra-batería sino por haber caído en nuestro poder. A las ocho de la mañana ya la aviación enemiga comenzaba sus reconocimientos y el paisaje iba adquiriendo un nuevo elemento de sonoridad; conforme pasaba el tiempo la aviación se multiplicaba, ya no eran sólo "chivatos" sino también bombarderos. Gran parte de esa aviación era desplazada de Levante. Nuestra objetivo era Gandesa y hacia él nos dirigimos aunque no con la celeridad que requieren las modernas operaciones militares. La razón es clara. La aviación de los "fachas" destruía uno tras otro nuestros puentes sobre el Ebro, de tal manera que en la otra orilla aguardaban su turno la artillería, los tanques, los camiones, en una palabra: nuestra mecanizada. Es por ello que las maniobras del Ejército durante el primer día tuvieron que hacerse en gran parte al puro "caite", ya que las caravanas de "kachuskas" (camiones rusos) aguardaban en la orilla izquierda el momento de pasar, de tal manera que el enemigo tuvo tiempo para preparar sus líneas de defensa con centro en Gandesa, punto de gran importancia estratégica. Qué jornadas aquellas las de los primeros días! De Fatarella al "Cruce"; del "Cruce" a Corbera; de aquí a Miravet; de Miravet a Pinell; etc., etc. Nuestra "Gloriosa" seguía en Levante porque ahí se le necesitaba, de tal manera que los únicos enemigos de las "pavas" era nuestra escasa artillería anti-aérea cuyos "flacs" no eran lo suficiente nutridos como para impedir que nuestros pontones fueran sus blancos. Nuestra "Gloriosa" era famosa por sus "chatos", muestra elocuente de la ayuda y solidaridad que la U. R. S. S. mostró a la joven y naciente República Popular Española!

Fué en estos campos de batalla donde la aviación germana se entrenó en sus famosos bombardeos de "picada" que tanto desconcetaron a las veteranas fuerzas aliadas en la ofensiva relámpago que Almania desató últimamente contra Francia con los resultados ya conocidos. Cuando nuestra "Gloriosa" irrumpió en los espacios ya las "pavas" se contaban por cientos, eran los días de las contraofensivas enemigas! Desde el amanecer hasta el anochecer el espacio no se limpiaba de las malditas "pavas"; más de doscientas llegué a calcular cruzando el firmamento en todas direcciones. Con tanta aviación enemiga encima la movilidad del Ejército se veía grandemente comprometida. Esta superioridad en el aire le dió al enemigo desde el comienzo el dominio en este elemento; fue ella producto de la alcahuetería anglo-francesa y la que lentamente fue gestando la victoria "franquista". Aquella lucha tan desigual la describió justamente y en pocas palabras un experto militar inglés al decir: "fué una batalla de la infantería (republicana) contra la aviación (germano-itala)".

El paso del Ebro tenía como gran finalidad aflojar la presión de la ofensiva que en Levante venían ejerciendo las fuerzas invasoras. Después de la caída de Teruel la presión enemiga, siempre en busca del Mediterráneo, se acentuaba día con día; la superioridad cuantitativa enorme de su aviación les permitía, el lujo de sus lentos progresos. El 15 de abril los invasores italianos arribaban a su "mare nostrum"; la cuña se ensanchaba con el transcurso de los días. Castellón de la Plana era evacuado el 16 de junio. El peligro que se cernía sobre Sagunto, Valencia, era enorme. Aflojar el paso enemigo, en este sector fué la finalidad estratégica del paso del Ebro. Y hay que reconocer que cumplió su cometido y con creces. Ultimamente los alemanes en Flandes siguieron la misma táctica: establecer la cuña e irla ensanchando, con la diferencia que los aliados no pudieron contrarrestarla descargando golpes como el del Ebro. En ambos casos: la ofensiva en Levante y la de Flandes, los objetivos eran la formación de "bolsas": la de Cataluña y la de Flandes. La de Flandes rodeada por el enmigo y el mar y la de Cataluña: por el enemigo, el mar y la complicidad de la diplomacia anglo-francesa al haber cerrado la frontera.

Volviendo la memoria hacia los campos de batalla del Ebro a la mente vienen, en tropel, las caras de todos los camaradas caídos: españoles republicanos y voluntarios internacionales. *Loor a su memoria!* Su sacrificio no ha sido vano; su sangre derramada tiene que ser fructífera, el tiempo se encargará de demostrarlo. Quienes no cayeron en los campos de batalla y excepción hecha de los que gozan de una mediana libertad, los otros yacen en los campos de concentración o en las compañías de "trabajo" de la ya totalitaria Francia...

Los sucesos posteriores a la guerra española así como el panorama internacional a que hoy asistimos es la proyección lógica de la traición cometida contra la República Española. En España se luchaba sinceramente contra el fachismo y por la implantación de una verdadera democracia; el carácter de la guerra actual es completamente distinto. Aquella lucha militar fué estrangulada, terminó. Los acontecimientos posterios a la lucha en España sería un grave error pretender examinarlos aisladamente, todos forman un conjunto indivisible. El desenlance de aquellos tres años de guerra sigue repercutiendo en la política internacional. Lo que hoy acontece hay que verlo en función de la acontecido ayer; de lo contrario se está irremisiblemente condenado a no poder comprender la intricada madeja de los actuales acontecimientos internacionales.

R. A. Lluberé Zúñiga

La "Tierra Marinera" de Fernando Luján

(Para el *Rep. Amer.* Costa Rica y julio de 1940).

En media hora he leído el libro *Tierra Marinera* que acaba de publicar mi amigo el poeta Fernando Luján. Estos treinta minutos de goce estético, de vida que se ha vuelto poemas, le significan al autor un trabajo de muchos años y aunque el libro indica que estos versos son recogidos de 1937 a 1938, yo sé que para llegar a esto, ha tenido que recorrer una escala de inquietudes y ha pasado por las crisis del que rompe y vuelve a escribir luego, purificando con la llama los papeles escritos y dejándole después a la memoria solamente—como creía Rilke—el reconstruír lo olvidado cuando el recuerdo dicte, urgiendo al artista y buscando su necesaria expresión.

Estos versos de *Tierra Marinera* sencillos y transparentes, tienen el contorno de un dibujo lineal y conozco cómo para llegar a esta sobriedad, Fernando Luján ha pasado por todas las complicaciones que la hora actual de la poesía exige.

Pero sus experiencias de laboratorio no las ha publicado en libro. Editando éste, ya cuando su manera ha conseguido claridad en el estilo, iluminándose por su luz interior y ciñéndose por el contorno de sus propios exigencias.

Si vemos las pinturas del Renacimiento o, para hablar de nuestra época y de una pintura concretamente, los frescos de la destrucción de Guernica hechos por Picasso, nos parecen haber sido ejecutados con enorme facilidad y en breve tiempo, pero si tenemos la oportunidad de ver luego la cantidad de estudios preliminares y de bocetos verdaderamente abrumadora que ha servido de base para la realización del cuadro, nos damos cuenta del precio que el pintor ha tenido que pagar por esa facilidad y sencillez, que es una síntesis de eliminación, de todo aquello que no contribuya para los fines de la obra de arte que el pintor se proponía.

Así, me he dado cuenta en la rápida lectura del libro de que hablo, cómo unos cuantos minutos de arte, vienen a ser el resumen de luchas y de esfuerzos, rematando por fin en la publicación del mismo, tarea dura en Costa Rica donde a casi todos, les duele pagar por la poesía y aún regalándosela, no la leen.

Naturalmente, por ser yo sobre todo un pintor y no un crítico literario profesional, comienzo por encontrar valores plásticos en los versos de Luján y, un sentido de la precisión que sólo se consigue, dibujando con las palabras y buscando el contorno de las cosas amorosamente. Encuentro también un uso constante del color y un exquisito sentido de los matices:

—¡Alerta, mi timonel!
Un barco, blanco, a la vista,
con bandera azul y verde.

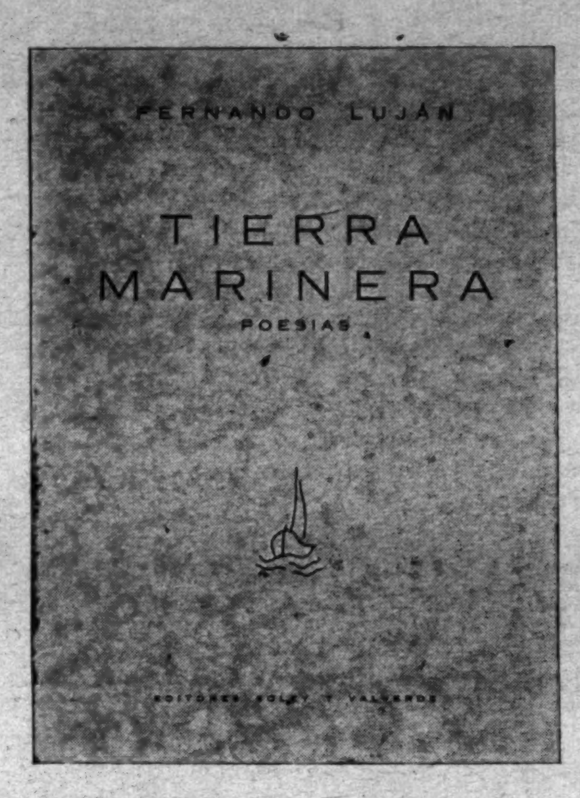
—¡Iza en el viento, vigía,
nuestra bandera celeste!

O en éstos:

Golpean los muslos de Venus
las verdes olas del mar.

El viento envuelve su cuerpo
con el azul ultramar.

Y si quisiéramos seguir citando ejemplos de poesías que tienen un equivalente pictórico, tendríamos que continuar entresacando de casi todos sus poemas. Lo mismo podríamos hacer, si buscáramos en sus versos la plástica de las esculturas; su soneto "A Diana, cazadora del alba" es una carrera alada o una danza en la cuál, si detenemos el movimiento, podemos sorprender siempre un estatua.



Quiero hacer un ligero alto sobre esto del poeta que resulta también pintor. Recuerdo una conferencia de Paul Morand, sobre los poetas que pintaban y sobre los pintores que escribían, en la cual, criticando la "Sinfonía en Blanco Mayor" de Gautier, dijo, que consistía en más de veinte maneras de decir blanco, todas ellas inútiles porque nada puede reemplazar al color.

Si continuáramos pensando en esa forma radical de Morand, también deberíamos desechar "La España" del mismo Gautier; muchísimas poesías de Baudelaire y casi todo el libro de Fernando Luján. Creo que el poeta puede pintar con las palabras y el pintor servir a la poesía con sus pinceles, siempre que conozca los límites y las posibilidades de su propio arte.

¿Cuáles son las preferencias emotivas del poeta Fernando Luján? Algunas de éstas son preferencias mías: la obsesión por los ventanales, el sentimiento de la nostalgia, y sobre todo un gran amor por la naturaleza. Como un dibujante japonés, nos habla de las hojas de hierba, de las tortugas, de los gusanos, de los tréboles, de las cochinillas, las frutas y los girasoles. Escribe por eso con unción sobre la tierra y con entusiasmo sobre el mar. El mar con sus colores cambiantes y la inqueitud nostálgica o aventurera de las velas, y la escala de blancos, que en la espuma revive las mitologías en su acento más tierno. O la tierra morena siempre, como el color de los nativos y donde, late la sangre de las cosechas cerca de la paz inmensa de los campesinos que trabajan. Y todo esto y más, dicho en el libro, sin alardes ni demostraciones de fuerza.

Ya que sólo he hablado sobre la pintura y la plástica de su poesía, quiero también referirme, a aquellos poemas que tienen otras cualidades y están hechos con la poesía de las palabras y con los materiales sutiles del viento, de la voz, de lo que no tiene color ni forma y de, lo que es más bien, música, niebla y relente lunar. Su primer soneto que abre el libro: "El amante y su novia desaparecida" está hecho así —el tema mismo lo necesita—y el poema se desenvuelve dentro de una inquietud amorosa y un misterio de lo no alcanzado.

"Mar del sueño", que quiero citar íntegro por su belleza, de la clara idea de lo que quiero apuntar.

Mar del sueño

Yo soñaba con el mar
sin haber visto la mar.

Hombre de mar, marinero,
¡qué dulce que era la mar
que yo miraba en mi sueño!

Pero el mar de mi soñar
no es este mar verdadero.

Marinero, hombre de mar,
¡parado estoy en el centro,
entre tu mar y mi mar!

Alguno fundamental en su poesía y que, el ejemplo recién puesto también ilustra, es la manera infantil de usar el lenguaje paar decir recuerdos de infancia o sensaciones de hombre, porque Fernando Luján es un poeta que tiene mucho que decirle a los niños, y es que precisamente se dirige al niño que llevamos todos, el único que puede hacer que no olvidemos jamás la poesía eterna de las cosas.

Luján, y me imagino cualquier otro poeta que haya tomado en serio su arte, necesariamente crece bajo influencias literarias. En su libro *Tierra Marinera* podemos hallarlas. Los poetas españoles todavía resuenan en el caracol cerrado de sus poemas.

Pero para quien conoce que en el arte hay que apoyarse en lo que otros hicieron, encontrará muy natural que Fernando Luján haya tratado de asimilar lo que está más cerca de su temperamento y lo que mejor convenga a su sensibilidad.

Robar es una magnífica tarea cuando no se hace escondiendo la procedencia; sería demás citar, todos los notables salteadores de las letras cuya inmortalidad se debe a la pureza de intención y a la manera como se hicieron nuevas las palabras cuando las dijeron, sintiéndolas nuevamente. El autor le roba a todos: al campesino, al niño, a sus amigos y a los grandes autores, y el que no lo hace, es porque es un esclavo de una moralidad mal entendida, porque quiere vivir en la falsa pureza de un aire rarificado de campana neumática, donde no llega el aroma de las frutas ni el ritmo dorado de las estaciones.

La alquimia del verso es por eso admirable; hay poemas de Luján que son de él, que acusando o no procedencia, me parecen ser la base de su obra futura.

No siempre sus versos nos satisfacen plenamente, a pesar del sentido de selección con que está hecho su libro. Algunos poemas son demasiado objetivos y no se deja sentir suficientemente, la sustancia poética necesaria para trasmutar la realidad exterior. Sin embargo, un poeta que ha conseguido un conjunto de versos como el de *Tierra Marinera,* creo que puede sentirse con confianza para continuar en la noble tarea de escribir nuevos libros. Además, Fernando Luján trabaja. Hemos tomado demasiado en cuenta la inspiración, que no es sino la diosa alcahueta de los poetas vagos. Trabajar, esta sencilla palabra envuelve más sentido místico y cotidiano que esas otras como, inspiración o con nombre más modesto, intuición, que sólo sirven para excusar negligencias.

FRANCISCO AMIGHETTI

El último libro de Isola Gómez

Isola Gómez, tan amable, nos ha traído su tercer libro de poemas: *Sonido...* Por la editoral *Cultura* de México, D. F. 1940, Edición muy elegante, con dibujos de Ocampo, 1939.

Los libros anteriores de Isola, en orden editorial, y progresivo: *Colmena*, (1938), *Verde Claro* (1938).

Hemos hecho la lectura de *Sonido...* con la simpatía y en interés de costumbre, en busca de adelantos en el arte difícil con que la poetisa se define, día con día; se ven, claro está.

Distribuído el libro en tres partes: *Madrigales de verano*, *Punzadas secas* (título afortunado) y *Rumor de la tarde*. La sección copiosa es, precisamente, la de *Punzadas secas*.

De los renglones al margen, al azar copiamos éstos:

Sugiere más de lo que dice.

Alma inquieta; atormentada, no.

Su modito de *decir*. Los suspensivos de Isola...

Reflexiona y siente a través del paisaje.

Es alma muy en contacto con la Naturaleza. Su geografía.

Los dibujos del mexicano Ocampo, tan expresivos en su sencillez. Realzan el libro.

Lírica tan sólo; ninguna preocupación social en ella, todavía.

Los niños le interesan. Lo viejo, el misterio.

Corazón abierto.

Las imágenes: *El nido*, *Caminos solos*, *La chiquillada*.

Los símbolos: *Por la grieta*.

Las cosas de ella: rara, curiosa, musical, enigmática, reflexiva. La mujer!

Hemos señalado estos poemas:

El vaso de agua...
Por la grieta.
Cayó un ciprés.
De un día a otro.
El nido... (Señal doble)
Caminos solos... (Señal doble)
Hombre!
Mi grito.
Cuándo... vuelves!
El silencio.
Te miré como un pozo.
Enojo...
Soñar que soñaba.
Cuando callas...
La chiquillada.
El romance de mis uñas...

De los títulos señalados, son más los de la sección *Punzadas secas*; lo que hallo interesante: se oyen los pasos del amor...

¿Y lo que no hemos visto, lo que se nos ha escapado, así, en una primera lectura?

Estos son los dos poemas sacados de *Sonido...* para los lectores del *Rep. Amer.*:

El nido

Copa en la paz del verano...
Toda verde, ahora se ha puesto
¡llena del eterno otoño!
arganilla en el cercado...

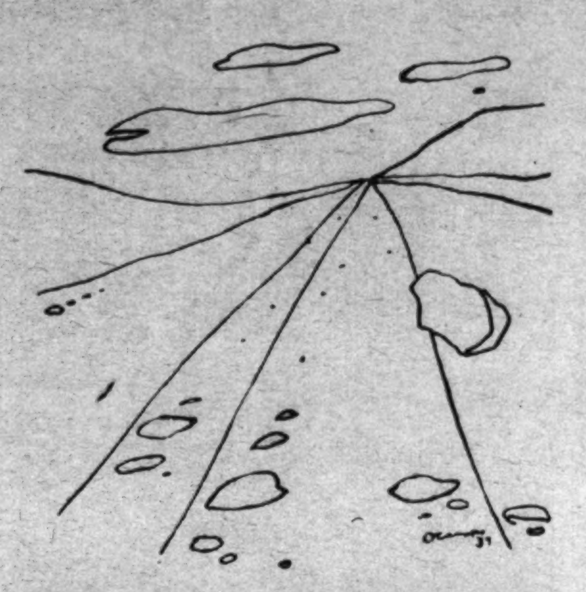


Ilustración de Ocampo.

Un sentimiento afectuoso
debuta allí violentado.
Persevera poco a poco
sin corazón fatigado;
¿qué defiende satisfecha
la pajarita aplomada?
un peligro que se acerca
y envuelve raza atestada.

Su pico rojo que escribe
sobre las frutas picadas
encuentra el sabor añejo
con que festeja su alma.

Y vuela otra vez al nido
revestido de hojarasca,
a calentar sus almendras
de huevos.... ¡como de Pascua...!

Máximas de amor conserva
esta pajarita casta.
Su modo serio de gusto
da una razón más sagrada;
ensueña pasta de hijos...
que en su calor arrebata.

Los huevitos reventaron
¡sin la cucharita de plata...!
Abren ahora, pichones,
sus piquitos de alpargata;
los ojos están cerrados,
sus plumas que son de ágata
cara arriba que se tuesta
al despumarse en la tarta...

Estos huevitos azules
de otros días y otras horas...
tienen ojitos abiertos,
comen de una misma boca...!
El nido ya tiene vida.
¡La pajarita esta loca...!
vuela llenando su buche
con arañas de las rosas...

Caminos solos

Cuerdas de un risco,
enlazando esa altura que se va...
y estribos de un horizonte
que alarga el paso de atrás.

Sobre la tierra perdida
de esplanadas y de montes
van los caminos tendidos
llevando el viento del Norte...

Rasgan el velo de la noche
con la claridad astral
y duermen siglos tan largos
entre el sabor de su sal...

Rojos de la vida inquieta
estos caminos se van
como si fueran las alas
de cóndores que al volar
no necesitan caminos,
sino alturas que explorar....

Caminos solos... tendidos...
¡pobres caminos se van...!
ricos hacia lo inaudito
cortos sobre el mal jamás.

Sima del bien en su ruta
no hollaron trunca al bajar,
que en retiro ventajoso,
del enigma que al pasar....
secó la sombra sumida,
de una lágrima al rodar.

Caminos solos... perdidos
¿por dónde giran y van...?
Róen el rublo de las filas
que traban para una Agar.

Sabios caminos que callan
el misterio de acercar;
y llevan solos el ruido
del tropel al caminar.

Quién sobre el claro del mundo
puede olvidar lo que está,
es porque hallando un recodo,
no busca la inmensidad...!

ISOLA GÓMEZ

—o—

De *Sonido...* dice R. Brenes Mesén lo siguiente:

Hay en este libro de la poetisa venezolana, bella y joven, una nota personal que lo distingue de sus dos libros anteriores: la del amor, en donde se columbra su parentesco espiritual con las mujeres que han dado a la América Hispánica el tono de fuerza y originalidad que hoy la distingue.

Existe en este libro la variedad de color que en los otros dos; pero aquí la mujer se acentúa; va ya tomando posesión de sí misma. No se desborda aún la pasión, pero se la siente vibrante y contenida.

Isola Gómez es artista de verdad. Ama la pintura, y pinta con seguro talento. Muchos de sus poemas revelan esa devoción por el color. Ama la música, y todos sus poemas llevan consigo ese elemento musical, como si entre sus propósitos de arte se hallase el verlainiano: "Y por sobre todo, música".

Sus aspiraciones artísticas son altas. Este libro *Sonido...*, las manifiesta. Su pasión por el arte, su constancia en el trabajo y cuanto ya tiene realizado le aseguran el éxito final.

Este su tercer libro, publicado en México, es prenda segura de que alcanzará el cumplimiento de su destino: honrar las letras de su patria.

Costa Rica, agosto, 1939.

Exégesis de la poesía de Manuel del Cabral

(Colaboración para el *Rep. Amer.* Buenos Aires, 1940).

Juan Ramón Jiménez ha afirmado la orfandad de tres atributos insustituibles en la poesía moderna: éxtasis, emoción y espíritu. Casi endilga dogmáticamente que ello justifica y revela la sustancia poética. Bueno es decir al gran poeta que los dos primeros elementos tienen una raíz social y sólo el tercero individual. Por consiguiente, viviendo nuestros poetas en un momento histórico sin fe en poderes superpersonales casi resulta imposible la condición de las dos primeras virtudes. Culpa es de la sociedad moderna y no del poeta. Pero la tercera sí es grave: presencia o ausencia de estro poético. Y de paso justo es celebrar que a Jiménez se le ocurriera (como prototipo del acento o espíritu) señalar a un poeta único por su aporte en ese sentido: Unamuno. Pero mal hace Juan Ramón en negar que existen grandes poetas en nuestro momento y comunidad lingüística. Por cierto que no son éstos los de las excentricidades verbales ni los de la tónica romanticona que nos vienen de un siglo que está echado a nuestra espalda. Lo que no hay, lo que disminuye es sensibilidad del público, está atrofiada y su fuente, en buena hora, merece ser fertilizada para bien del hombre.

Veo en el dominicano Manuel del Cabral elementos que me inducen a fortalecer mi fe en la poesía americana de última hora. Estoy aquí con el alma de este alto poeta. Veo de entrada el abandono absoluto, como en otras épocas, de la perífrasis y la hipérbole, vicios del estro hispanoamericano. Y ello hecho para entronizar el valor eufónico. El tuétano poético, que es siempre el acento personal, ha faltado allí. Tampoco se ve aquí la poesía como deleite de los sentidos, sino como esencia espiritual. Esta poesía cargada de sentido, fortalece nuestro ánimo y nos abre ventanas para paisajes que presentíamos pero no conocíamos.

Valores proféticos

Unido a los valores cósmicos, metafísicos y formales, hay en este poeta valores proféticos. Grandes aciertos se reflejan en su intuición al tomar conciencia del *hecho* americano. En el poema, de vasto aliento, enrostrado a Buenos Aires, su condición mesiánica se patentiza y este hecho lo destaca frente a su preocupación por nuestro sino continental.

En poesía conviene siempre considerar forma y esencia, por igual subjeto y objeto. Cabral tomó en un libro anterior el atavío y la gala (ya sea colorido o babelismo porteño); hoy junto a este elemento escarba igualmente en América buscando la esencia y lo hace no como un gazmoño retórico sino como un hombre que le arranca su raíz a la tierra.

Reacciona contra esa poesía de facundia verbal de tantos hispanoamericanos que por impotencia, recurren a ella, para deleite de los sentidos. Y el problema de América, como tema poético, está en pie. He aquí una orientación. Oigamos a Cabral:

Es la América inédita...
la que estaba en el tacto,
la que estaba en la carne
como aquello que a veces se nos queda
en el vientre materno que se revienta en vida.

Esa es la América que no han encontrado los artistas. Para los del siglo pasado, hijos del romanticismo, todo era efecto auditivo, sin mensaje personal, sin sentido telúrico, con abundancia de lágrimas retóricas, poesía amanerada, poesía sin intimidad, que no trasmite un mensaje humano, pues nuestro hombre de letras siempre ha vivido de espalda ante la realidad americana extravertidamente, sin consultar lo vernacular que es el nexo de nuestra continuidad literaria.



Manuel del Cabral

Tener conciencia como paisaje físico y como abismo de nuestro mundo es misión del poeta profético, augur y avizor. He aquí una veta para crear un arte grande, eterno. Pues todo lo que crezca en él tendrá vastas proporciones. Y Cabral reacciona contra todo lo que no lleve ese rumbo. En oposición a los simuladores que ven a América con los ojos de los franceses y sienten con sensibilidad prestada, este dominicano, esta poesía de raíz americana, tiene un sabor, un tono que es nuestro. Allí tenemos como un penacho de su creación, los poemas negros. Estos, entre todos, tienen esa fuerza, ese contenido, ese sentido americanista y particularmente afro-antillano. De ese tronco de ébano que es el negro de América, ha cortado este poeta frutos que no se pudren, golpes de sol que cavan en la carne autóctona de nuestra América.

Contra la retórica y el énfasis

Lleno de quintaesencias de momentos sociales y morales, si es que se puede decir así. Allí está el poema que el poeta le enrostra a Nueva York, la culminante ciudad moderna, de hechura babilónica. Intitulado: *Niño Nueva York.*

El poeta Cabral, en oposición a la mayoría de los que la cantan, la ha vaciado de énfasis y de estructura épica. Por eso se ha librado de los "trapos verbales" y la llama Niño Nueva York. Este poema ha dado en el cogote a la retórica:

Tú que nunca miras
el azul del cielo
Niño Nueva York,
porque en la carita
de cualquier moneda
siempre estás mirando
la cara de Dios.

Poema que termina con dejo irónico y no exento de gracia:

Ni con el romance,
ni con la canción.
Sí que no te duermes,
Niño Nueva York.

Sé que no te duermes,
porque en una tienda
vi tu corazón...

Intuición cósmica

Pero Cabral es múltiple, son muchas las tendencias del poeta, y he aquí que después de esa sencilla letrilla a Nueva York, el poeta manifiesta su aguda intuición cósmica:

Silencio de cielo cruel
está muerto y no está frío.
Y tiene el silencio mío
casi el silencio de aquél.

Y en este mismo y extenso poema de gran aliento que abre y da título al libro: *Biografía de un silencio,* queda declarada su penetración cósmica:

Y, por callar, por callar
mi silencio se parece
al del cielo frente al mar.

Arte puro

En el registro de este poeta, muchas notas vaciadas en su temperamento hacen de él una sinfonía y así vemos en él lo cósmico, lo telúrico, la inquietud metafísica y a menudo el hallazgo expresivo. Cierto es que a veces, como en el pecado de Neruda, nos deja sin percatar el sentido. En Cabral hay una fuerza de nuestro suelo que con el colorido, a veces abigarrado del trópico, suena encantadoramente mezclado con la sobria forma clásica que a menudo nos demostró en su anterior libro *Pilón.* Y ahora, la altura lírica de Santa Teresa de Jesús nos viene a la memoria cuando leemos:

Arte que muerte me das
quitándomo lo que vivo.
Aunque matándome estás
vivo menos si te esquivo.

Y afianza sintetizando su modo sugestivo y su fuerza conceptual:

Canción que te quedarás
cuando mi carne esté fría...
esta carne que no es mía,
pero es mío lo demás...

Para con el mismo sentido exclamar:

Y he gozado lo sufrido
lo he perdido en arte haciendo.

Humanización del paisaje

En otro orden de sensibilidad, el poeta dominicano abunda en sus logros de ingenio al reunir en pequeños *aguafuertes,* no sólo la visión sobriamente expresada del motivo, sino el soplo de vida que al asunto la anima. De este modo él ha

dado vida al paisaje y lo vemos no sólo visualmente perfilado, sino vivo y animado ante nuestros ojos, perfectamente humanizado.

He aquí el hallazgo: *Cactus*.

Grito de la tierra que no tiene cielo.
Tú que eres una letra solitaria
igual que una esperanza con espinas.

Qué bien estás...
Perfectamente solo.
Como si conocieras a los hombres...

La tortura de la palabra

Ahora, el poeta nos revela una nueva voz de calidad insospechada, no sólo en cuanto al elemento humano, sino en cuanto al vuelo lírico. Elementos que caracterizan a los grandes líricos de nuestra poética, desde Gustavo Adolfo Bécquer, hasta los Machado y nuestro Juan Ramón Jiménez. Y en el mismo orden de hallazgos expresivos, aunque más dentro de la forma clásica, tenemos este alto poema que deseo transcribir íntegro para que el lector lo guste totalmente:

Palabra

¿Qué haré contigo, palabra?
viejo camino, tan viejo
que ya no tiene distancias.

Quisieron hacer de ti
como el único sendero,
sendero igual, como el río
que siempre se va a la mar,
o como el viejo camino
que hicieron de tierra muerta.

¿Qué haré contigo, palabra,
por la calle de los mudos
como una mujer sin hombre?

Palabra, vieja palabra,
que por no tener distancias
te quedas en la sonrisa.

No sé lo que se me va
por este nuevo camino...
que no comprendo por qué,
por qué lo camino tánto?

He aquí un viejo tema dicho en forma nueva. Trátase de la tortura del artista por hallar expresión. El poeta busca, teniendo su mensaje la forma para comunicarse con el macrocosmos. ¿Qué haré contigo, palabra? En realidad esta pregunta se la han hecho todos los artistas que usan este instrumento y no el pentagrama, el pincel, los colores o el cincel. ¿Qué haré contigo, palabra? Esa es la pregunta. La palabra es un potro que los artistas más geniales han tenido que domeñar antes de subir a la cima del arte. Y por eso el poeta quisiera hacer de la palabra el único sendero, que es como el río que va a la mar. Tal dice en el poema. Pero éste oportunamente incrustado al final del libro, plantea el problema capital del poeta: el instrumento. ¿Qué haré contigo, palabra? El poeta no sabe qué hacer con ella, ni sabe cómo utilizarla ni para qué utilizarla. Lo que sí comprende es que para trasmitir su mensaje, no tiene otra cosa que la palabra, la pobre palabra. Este instrumento no consigue expresar su honda inquietud y esa tortura la reafirma en un soneto admirable:

Mi canción, mi canción que ni siquiera
ha podido anunciarse a mi sentido.
Semilla que en el surco humedecido
a golpe de emoción crecer espera.

Lo que apenas mi yo no comprendiera,
y que a fuerza de blanco he presentido:
será para mi azul recién nacido
de viento nuevo y honda primavera.

Mi palabra se asoma a la mañana
como cara curiosa a una ventana
que se mancha de pájaros al vuelo.

Y tendrá mi interior algo de espejo,
a manera del lago, que, perplejo
no pudiendo volar se roba el cielo.

En estos poemas, cargados de sentido, la idea es siempre igual, la tortura del poeta por volcar su inquietud en la palabra. No importa cuál sea la corriente literaria, la calidad del estro, ni el numen, la lucha contra el vocablo existe siempre.

Toda la angustiosa necesidad del artista estriba en justificarse lográndose expresar. El poeta sabe que tiene un mensaje, igual que la madre fecunda, pero la dificultad está en dar ambos a luz. Todo el afán y el holocausto del artista estriba en medir, con el ánimo y la razón, el rendimiento material y moral alcanzado y el volumen de energía derramado por atrapar la auténtica expresión. La canción de este poeta americano de gran sensibilidad, espera salir a flote a golpe de emoción. Su palabra, por eso se asoma a la mañana igual que lo hace con curiosidad una cara bella y que retrata su interior, como el lago refleja el cielo por su incapacidad de alzarse en el vuelo, así como los seres tampoco pueden hacer lo que los pájaros. El final se sencillamente magistral: trátase de que no pudiendo alcanzar la expresión de su honda inquietud de poeta, se queda con el cielo adentro, como el lago, en su agua tranquila. He aquí el gran sentido simbólico que se ha aprisionado en el anterior y admirable soneto.

Poder de síntesis

Un nuevo elemento es característico en este poeta: su poder de síntesis. Por ejemplo, y aquí encontramos no sólo síntesis sino valores eglógicos:

anda pesada con yuntas.
La madrugada haragana

Y en el libro, *Pilón* en el poema Mulata:

Tu talle
que le roba los ojos a la calle.

Y en el poema del barrio:

La vida es del tamaño de un cuchillo.

O este otro por su tono evocativo y gracioso, lleno de sugerencias y reminiscencias de la infancia:

Tiempo aquél en que tenía
piecesitos-aviones
ante el fantasma de la policía.

Se podría buscar más ejemplos de hallazgos sintéticos similares, tal es la abundancia de este poeta, pero la enumeración sería rolija.

Personalidad

Cabral es uno de esos dominicanos que escriben para decir. Es uno de esos poetas que no pasan porque tienen la virtud de la raíz. Sus poemas salen de él como pedazos de vida. Diríase que cuando hace un poema se desgrana, se suicida. Ya el propio poeta dijo: "Arte que muerte me das"...

Cabral es uno de esos dominicanos que honran a su patria en las letras de América.

ARTURO MEJÍA NIETO

La individualidad de Edgardo Ubaldo Genta

(Colaboración para el *Rep. Amer.*)

Un político a lo Anthony Eden, un diplomático sagaz a lo von Papen, un periodista a lo William Randolph Hearst, pueden, digo, deben ser medidos como grandes personalidades. El político, el diplomático y el periodista poseen, en este caso, lo que comunmente se dice hoy "tener personalidad".

Pero hay el caso de que —ante la cultura— un hombre, además de tener personalidad, pueda ser también una individualidad. Y es que la individualidad supone una mayor estatura de la conciencia, una alta valoración espiritual en el sentido de las realizaciones cósmicas.

El invento del *Concienciámetro*, aparato de mediciones psíquicas, por el formidable escritor colombiano Fernando González, en su famoso libro "Mi Simón Bolívar", más que una humorada, es una realidad.

El hecho de medir a un poeta como el Coronel Edgardo Ubaldo Genta, que es miembro relevante del ejército del Uruguay, supondría una limitación si nos limitáramos al campo de su radio-actividad personalísima. Pero, —ya lo decíamos— Edgardo Ubaldo Genta es poeta. Es un gran poeta.

Edgardo Ubaldo Genta es una individualidad.

Cuando Rudyard Kipling sentía nacer sus poemas, podía estar perfectamente seguro que los escucharía un Imperio. Rubén Darío, consciente de su magia, vaciaba en las finas porcelanas de sus versos un filtro universal. Walt Whitman gritaba y a su voz respondía todo el Cosmos. Tal es el milagro de la individualidad.

Genta, verdadero domador de la lírica, formidable cantor continental, acaba de dar a los vientos su hermoso canto épico "La Epopeya de América". El poeta de "El Vigía", de "El Cazador Furtivo" y "El Tercio Azul", dueño de una individualidad inconfundible que vence a su retórica, alcanza en su último libro las proporciones de un soberbio cantor de gesta.

Dejo a los críticos especializados esa ruin labor de lupa que consiste en hallar los defectos en una obra. A mí me importa sólo la esencia evocadora del poema, su acento gigante, su poesía en llamas. Su delirio.

Aun más: A mí me importa el hombre.

Porque la individualidad de Genta urge la asistencia de un Concienciámetro. Porque él sabe evadirse—escaleras de cielos arriba—hacia donde no llegan la concepción del político, la intriga y la pericia del diplomático ni la especulación del periodista. Porque está más allá de su propia personalidad contingente.

Edgardo Ubaldo Genta es el poeta, ya lírico, ya épico, de una vasta porción de la América. Su obra es mucho más extrarradial que la de un Presidente de la República. Mucho más efectiva que una Conferencia Panamericana.

Hoy por hoy, es el poeta de la América del Sur. Veremos hasta dónde llegará el relumbre de su conciencia, la virtud de individualidad, sobre el mañana.

Bajo la siesta de un mediodía lírico, hay un Continente—desde el río Bravo hasta Magallanes—que lo queda esperando.

ALBERTO ORDÓÑEZ ARGÜELLO

Managua, octubre de 1939.

Viéndote pasar vestida de blanco

(Para el *Rep. Amer.*)

Vestida de blanco tal como una estrella
que encendió su lumbre tras la serranía;
vestida de blanco, tan pura y tan bella
como la imprecisa claridad del día.

Blanca margarita, rosa tempranera;
copo de una nube que envidia la flor,
¡cómo siento a veces que esa primavera
vuelca su blancura sobre mi dolor!

Y fue al contemplarte vestida de luna,
como un albo cisne sobre la laguna;
como una magnolia, como un azahar,

que soñé en la dicha de tenerte un día,
contra mí ceñida, plena de alegría
y en traje de novia frente del altar...

GONZALO DOBLES

Costa Rica, julio, 1940.

Reflejos en el agua

París

(De *El Nacional*, México, D. F. 16-VI-40).

Si los pensamientos, de modo mágico, pudieran transformarse en legiones, y los deseos convertirse en máquinas guerreras, a estas horas los bárbaros no habrían profanado París. En todos los rincones de la tierra donde alienta un hombre libre, brotan anhelos de justiciera venganza y manan angustias. El corazón de Francia les hace palpitar con humano temblor. Nunca ciudad alguna ejerció semejante señorío sobre las almas. Los resplandores de las hogueras apagadas hace siglos en Atenas, Alejandría y Roma, acariciaban las torres de Nuestra Señora y del Instituto, bañaban de púrpura los Inválidos y el Panteón; y luego de rozar en suave crepúsculo a la Sorbona, el Colegio de Francia y la Escuela Normal, iban a perderse al pie del Louvre, en las tranquilas aguas del Sena, río Sagrado de Occidente.

Hoy la Ciudad Luz se halla envuelta en sombras. De ella huyeron las ideas y los goces, el arte y la elegancia, el trabajo y el bienestar. Allí donde se proclamaron los derechos para todos los hombres, sus habitantes no tienen ningunos. Sometidos a la dura ley de los vencedores mucho ha de esperarse de ellos, salvo la clemencia. En la ciudad alegre y confiada, todo es desamparo y dolor. Ya no hay sonrisas, sino muecas trágicas. Por su hondura, los minutos son horas y las horas días. Se envejece con premura. En el mañana no hay amanecer.

Si el espíritu de los parisienses es hostil al invasor, las piedras venerables que en grandiosa y bella armonía forman la ciudad, no lo son menos. De la tradición que atesoran en sus entrañas mudas, surgen protestas vehementes, silenciosas rebeldías. Los bulevares, calles, plazas y jardines se hallan desiertos. Pero sombras gloriosas velan por París, como en tiempos de ingenua piedad hiciera Santa Genoveva. Invisibles a los ojos del conquistador, son sus enemigos encarnizados que claman venganza, alientan a los cautivos y esperan la hora de la liberación. He aquí a Voltaire. El Patriarca de Ferney, envuelto en pieles, regio regalo de Catalina de Rusia, muestra su eterna sonrisa de sarcasmo y bondad. El anciano ha prodigado las riquezas inagotables de su genio, en defensa de la causa de la humanidad. También sus temibles ironías en favor de los humildes, de los perseguidos. "Ecrasez l'infame", pone como rúbrica a millares de cartas que llegan a los más apartados lugares de Europa. Es decir: aplastad la superstición, todas las supersticiones que embrutecen al hombre y lo hacen siervo.

No lejos del apóstol de la tolerancia se halla un gran señor figura grave y romano perfil. Es el magistrado Montesquieu. En su juventud, valiéndose de imaginarios viajeros persas, hizo la sátira más inteligente, divertida, licenciosa y cruel del ocaso del Rey Sol. Luego, en libros sabios demostró las excelencias del régimen constitucional para el gobierno de los pueblos libres. Como testamento político nos legó esta sentencia: la democracia reside en la virtud. Un hombre de aspecto de titán, anda con agitados pasos. Desaliñado en el vestir, yergue su noble cabeza pensadora. Acaso viene del Café de la Regencia, donde ha conversado con el sobrino del músico Rameau, derrochando pensamientos geniales y profundas paradojas. O de un taller de artesano. Pues el filósofo, por primera vez en la historia, revela lo que la civilización debe al trabajo manual, tenido hasta entonces, por indigno y servil. Lo rehabilita para siempre, en los artículos de la Enciclopedia, al describir las herramientas y máquinas, y dar a conocer a los que cerraban los ojos y se tapaban los oídos, el doloroso esfuerzo del obrero que con sus manos acaba y completa la obra de la Creación misma.

Un caballero de porte distinguido, abandona los problemas matemáticos que le inquietan para lanzar miradas de odio al invasor. Es D'Alembert que en famoso discurso hace un balance magistral de los conocimientos humanos, y explica con optimismo alentador los progresos de la razón, y los adelantos de la ciencia. Cerca de él, un hombre melancólico sorprende por la timidez de sus maneras. Fué huérfano, lacayo, copista, músico, herbolario y perseguido en todas las tierras. El primer deber de un alma noble, dice Schiller, es rebelarse contra su siglo; y contra su siglo se rebela. Con audacia de ideas, embellecidas por la pasión, en plena época de las luces, de la apología del pensamiento y sus gloriosos destinos, sostiene que la civilización corrompe el linaje humano. Es Juan Jacobo Rousseau. Volvamos a la naturaleza, exclama con acentos desgarradores. La propiedad, afirma, es el origen de la desigualdad entre los hombres. ¿Por qué hemos de olvidar el sentimiento, que es la esencia misma de las criaturas? Frente al artificio de la familia aristocrática, pinta en forma conmovedora la vida tranquila del hogar; en medio de la licencia de las costumbres, exalta la virtud. En contra de los fueros de la inteligencia, proclama los derechos del corazón. Huyamos de las ciudades, añade, que envilecen al hombre para refugiarnos en el seno de la naturaleza: descubre los goces del paisaje. ¿Dónde está el niño? Interroga con angustia quien de niño tanto sufriera. Descubre al niño y lo emancipa con un solo libro: el *Emilio*. También emancipa al pueblo con otro: el *Contrato Social*.

¿París cautivo? Es un ultraje al espíritu humano.

RAFAEL SÁNCHEZ DE OCAÑA

Versos de Eduardo Innes-González

(Colaboración para el *Rep. Amer.* Caracas, junio de 1940).

EL POBRE PAPA-DIOS

Decían que era loco. Pasaba el día encerrado
en su celda. No hablaba con nadie. Su manía
no era bien conocida ni del mismo Encargado
del Hospicio. En la tarde, cuando el Sol se [ponía,
salía de su celda, a paso lento, armado
de un fusil de madera que en un rincón tenía
oculto; y, con sigilo, subíase a un terrado
que, cerca de su celda, en el Hospicio había.
Sentábase en un banco de piedra, y apuntando
hacia el azul remoto, con su arma li viana,
quedábase hasta el alba, casi siempre, esperando
el momento anunciado por aquel otro loco
en que iba a asomarse Dios por una ventana
del cielo a ver su obra. Decían que era loco.

ARITMETICA ELEMENTAL

1, ½, ⅛... Qué distante está el 0.
A un billonésima, muy lejos todavía
estamos del final.
I tan largo como ése, tan largo es el sendero
que hay entre aquesta vida, que acabará algún [día,
y el no ser, que es fatal.

Tal vez cuando los deudos nos dejen en la fosa,
pensando que ya el 1 se ha convertido en 0,
penando todavía
estemos sin que el labio la queja dolorosa
pueda exhalar, penando dentro de un agujero
hecho en la tierra fría.

HOMENAJE AL DOLOR

El blanco lecho parecía
en la sala oscura un altar.

Yo estaba incierto, no sabía
qué hacer: si llorar o rezar.

Cuando terminó la agonía
y la gente rompió a llorar
salí de la alcoba sombría.
Un indecible bienestar
por mi alma se difundía.
Me sentía ágil, me sentía
pleno de vida y vigor.

Nunca, nunca podré olvidar
el placer que me hizo gozar
aquella noche de dolor.

PLATICA PROFANA

No mates el instinto, porque tanto valdría
que de tu ser troncharas la rosa más lozana.
Tal vez el día en que vives sea tu último día.
En tu lógica tacha la noción del mañana.

Persigue los senderos de la franca alegría,
sin atender al dicho de Fulano o Zutana,
que habla mal de ti porque, libre de hipocresía,
haces públicamente lo que te da la gana.

Si alguien, por enojarte, de tu jovialidad
celoso, te zahiere con frase impertinente
y ruin, haz fuerte escudo de la serenidad.

I aprende a no enojarte, ni a llorar ni a reír,
ni a matar ni a matarte por dar gusto a la gente
si con Dios y contigo quieres en paz vivir.

Enrique Loudet superamericanista

(*Envío del autor.* Bs. Aires, julio de 1940).

Enrique Loudet...
Enrique Loudet...
Enrique Loudet...

Así veía yo repetido su nombre en cualquier asunto de América. No hay hoy mismo un solo acontecimiento continental en que no esté ligado este superamericanista: homenaje a Cuba, homenaje a Venezuela, homenaje a Martí, a Bolívar, a Montalvo, a Rodó, a Santander, a O'Higgins, a... a qué seguir? En todo está él. Tampoco nadie ha auscultado más y mejor la vida hispano americana, que éste "globe trotters" de los caminos continentales. Solamente he conocido casi íntimamente a un hombre de iguales dimensiones hispanoamericanistas: don José León Suárez, del que Loudet fuera Secretario. Si aquel viviera diría casi irreverentemente que en más de una ocasión habrá sido su mentor, porque no es posible que Loudet haya constreñido el espíritu frente a la sugestión de la vida interamericana.

Sobre iberoamericanismo, hispanoamericanismo y latinoamricanismo se ha abusado lo bastante para que muchas figuras de América hayan hecho de estos términos vagos un cliché de publicidad de circo continental...

Loudet no usa el clásico cliché: el nombre que tiene de superamericanista se lo debe a su obra: en su carrera diplomática no hay solamente halagos de salones, risas de buffet; en su frac de "gentleman" no hay solamente el perfume de la aventura mundana y la flor marchita en cuya muerte nace el secreto tentador de unas manos cálidas; en su Cátedra de Geografía Económica de la Universidad de Buenos Aires, no hay solamente destellos de erudición; en sus libros, en sus conferencias, en sus cartas, en sus relaciones con hombres de letras y de gobierno, no ha llevado tán sólo la raya del pantalón porque ha sido un hombre que enaltecía el dormán floreado del diplomático y representaba así una Argentina sin rastacuerismos a la usanza de tantos idiotas que se prodigan en tangos de tribu caliente o en chiripas de utilería de teatro canallesco.

Enrique Loudet enseñó en su representación diplomática de Costa Rica una Argentina sin esos atributos externos y en su verdadera faz de nación con potencialidad económica e intelectual. De ahí derivó la aureola de su personalidad. Cuando otros colegas instituían premios de obsecuencia caudillesca, él creó en aquella república centroamericana el premio "Benito Quinquela Martín" para premiar así con un sagrado nombre de artista universal.

Enrique Loudet...

El hombre múltiple, el ateneísta, el peñista, conferenciante, alentador de artistas, escritor brillante, charlista anecdótico, mundano—ferviente mundano—yo lo conocía "sin conocerle". Apreciado lo mismo en Río de Janeiro, en México, en Chuquiasca, en Chile, en Ecuador, en Venezuela, en Cuba, que en Buenos Aires, es Doctor "honoris causa" de muchas universidades, condecorado por muchos gobiernos, distinguido por academias, centros.

De esta metrópoli argentina ha hecho más el Doctor Loudet por los países de América que muchos de sus genuinos representantes diplomáticos. En sus fechas históricas organiza esos actos de homenaje que difunden la radio y el periodismo, con acentos solemnes de bronce continental.

Este hombre todo bondad parece no haber sentido ni el mal ajeno. Decía el exquisito peruano don Manuel González Prada: "Por qué negar la perversidad humana? Hay hombres que matan con su sombra, como el manzanillo de Cuba o el duho-upas de Java. El mérito engendra la envidia; el beneficio produce la ingratitud; el bien acarrea el mal".

Eso parece no sentirlo el Doctor Loudet. "Usted es el hombre más bueno del mundo", le decía en una carta reciente ese vigoroso político que se llama Velasco Ibarra, ex-presidente ecuatoriano.

Es que Loudet es de una generosidad ilimitada. Cuando el político del Ecuador llegó a la Argentina, fué el doctor Loudet el que supo hacerle menos ingrato su retiro de expatriación. Ahora le prologa un libro.

—Soy demasiado pequeño—me dice Loudet —para enfrentarme a este magnífico libro de Velasco Ibarra que saldrá en estos días. A falta de méritos, he puesto mi sinceridad y simpatía. Y no puedo menos que decir esto: "Yo, que no soy nada, prologo un libro de un expresidente, y un expresidente, el Doctor Baltasar Brum, prologó un libro mío".

—Enrique Loudet...

Confieso que he llegado tarde a conocerle. Es uno de esos hombres que alegran ser tratados, porque son libros generosos en cuyas páginas vibra algo de la armonía universal.

He ido a conocerle en compañía de un gran amigo de ambos, el ferviente poeta Féliz V Visillac. Estaba rodeado de libros, papeles, diplomas, medallas, condecoraciones, retratos. Eso muestra la multiplicidad de su vida—estaba dando un repaso al prólogo que ha puesto a la obra citada del eminente ecuatoriano Doctor Velasco Ibarra. Es un libro que recomiendo se lea detenidamente. Es un libro sereno, en que el grande hombre, publica sus lecciones de alta democracia intelectual. Es un libro vigoroso para templar juventudes y remozar espíritus.

El prólogo de Loudet que a nuestro pedido nos lee, es sincero y hondo. Está escrito por el hombre que ama, y sentido por el hombre que piensa.

En el Instituto de Geografía Económica de la Universidad de Buenos Aires, dicta el Doctor Loudet esta asignatura. En el curso de 1934 desarrolló este tema general "Venezuela": La producción agrícola, ganadera e industrial, comercio general, tarifas aduaneras, tratados de comercio con la Argentina, etc. sin que el Gobierno de Venezuela se diera por notificado de que un profesor argentino desde la más alta tribuna, llevara a la curiosidad universitaria una cuestión de palpitante interés.

En el mismo instituto y durante el año de 1935 desarrolló un curso sobre "Cuba": Antecedentes históricos, Constitución de la República, extensión territorial, orografía e hidrografía, producción, población agrícola, ganadera e industrial; comercio en general, tarifas aduaneras, etc. sin que el Gobierno cubano haya reconocido la labor hispanoamericana de este inquieto profesor. Tanto el Gobierno de Venezuela como el de Cuba habrán de reconocerlo. Así ha continuado Loudet orientando la juventud universitaria de su patria en el conocimiento de todos los países de América.

—Enrique Loudet...

Sí, este es: el que ha tendido sus brazos al continente como un nuevo Mesías con prédicas de paz y de concordia y sin fines utilitarios que pudieran desprestigiar su obra interamericana.

Es un enamorado de esta América que tiene aún rasgos de los aztecas, de los mayas, de los

Enrique Loudet

Varia

(Envío de *P. H. U.* Bs. Aires, julio de 1940).

Cuando Natacha, de diez y seis años, supo que París estaba en poder de los alemanes, se encerró en su aposento a llorar. Y Victoria, y Nieves ,y Silvia, y tantas otras, mujeres y madres, se echaron a llorar. Se ha visto llorar a políticos experimentados, miembros del Congreso. El gran pensador uruguayo está enfermo, y el maestro de doctrina indoamericana. Muchos hombres, si no lloraban, repetían: "¡París! ¡París!" ¿Por cuántas ciudades del mundo, que no sean de la patria propia, llorarían las gentes?—P. H. U.

—o—

La antigüedad clásica y el Renacimiento en Europa, para no hablar de la China o el Egipto antiguos, sólo por accidente fracasaron en el propósito de establecer una manera racional de vivir. La razón debe estar defendida por el brazo secular. Deben echarse, bien a fondo, cimientos materiales sagrados, y hay que defenderlos a toda costa, si es que el espíritu ha de tener hogar en este mundo y no vivir sólo como cautivo o fugitivo.

1935. (George Santayana)

—o—

Hace diez y seis siglos, Juliano el emperador llamaba a París "cara Lutecia."

*

París, último modelo de Occidente, decía Leo Ferrero. ¿Podrá existir otro?

*

El poeta argentino Fernández Moreno perdió hace dos años a su hijo Ariel. Sufrió una conmoción espiritual que le vedó el trabajo largo tiempo. Mientras tanto, se le concedió el Premio Nacional de Literatura, y con él decidió su esposa comprar una casa. Cuando al agente de negocios que intervino en la compra se le quiso pagar su comisión, dijo: "A Fernández Moreno no le cobro nada". Pocos días después, se iba a pagar la cuenta —trescientos pesos argentinos— de limpieza y desinfección. El gerente de la empresa, al oír hablar de "la cuenta de Fernández Moreno", preguntó: ¿Qué Fernández Moreno ¿El poeta?" Al saber que sí lo era, declaró que para él los servicios serían gratuitos.

(P. H. U.)

incas y de los tiaguanacatecas, aunque deja filtrar nuevas gestas de las evoluciones raciales del universo. Enrique Loudet, que no tiene la frialdad cancilleresca de la escuela diplomática; que es impetuoso, férvido y vigoroso; que lo mismo dicta una cátedra de geografía económica, que prologa un libro; que organiza un acto de homenaje a una nación hermana, igual que lee una página de arte; que lo mismo trenza un madrigal que una sutileza mundana, es el Enrique Loudet "Doctor Honoris Causa", continental San Franciscano, hermano mayor de sus hermanos de América, soñador siempre, visionario empedernido, para quien jamás cae la venda cuando alienta la belleza del sentimiento y el lazo de la confraternidad.

Si hablara su casaca de diplomático contaría romances. Alguna flor perdida en su bolsillo sería capaz de relatar la alegría de este hombre generoso que tiene una dama a quien mucho quiere: América, "Sur" América, la que canta yaravíes, bambucos y puntos guanacastecos, o baila rumbas, joropos y mathchichas, frente a la penetración indígena de sensuales ukeleles...

Es el autor del proyecto del Monumento a Bolívar en Buenos Aires, poniendo así fin a esa injusta polémica que hubieran reprimido los dos gigantescos capitanes, San Martín en Caracas, y Bolívar a orillas del Plata, anularían ese escozor de escritorzuelos de juegos florales, cuyo numen es salirse del marco de la realidad política de América hispanoparlante o indoamericana.

Pedro César Dominici, Ministro y escritor de alta prosapia, mucho ayudó al Doctor Loudet en esta empresa titánica de tender un puente de oro histórico entre la colonial y ferviente Caracas y la vibrante y heterogénea capital de la Argentina.

Enrique Loudet no puede llevar las condecoraciones que tiene y puede cubrirse varias veces con los diplomas con que han premiado su labor americanista.

Parece decirme o yo lo pienso:

Por encima de todo soy americanista. Es que conozco bien el continente y sé las posibilidades de vida en cada país de América. Conozco el desarrollo y el porvenir es tan fácil adivinarlo bajo estos auspicios. Europa se desangra y es bajo la sonrisa de estos cielos de paz, de democracia y de bienestar, que el mundo antiguo nos mirará como una salvación de su viejo cansancio...

—Enrique Loudet...

Parece repetirme esto toda América. El eco de su nombre va a todas partes, es el eco de un corazón que pide para la América la bendición humana de la paz continental.

MANUEL GARCÍA HERNÁNDEZ

Noticia de libros

(Indice y registro de los que nos envían los autores, centros de cultura y casas editoras).

En las Ediciones ERCILLA
(Santiago de Chile)

Alberto Gerchunoff: *Los gauchos judíos*. (Reedición).

André Maurois: *Estados Unidos en 1939*. Diario de un viaje por Norte América. Traducción de Ciro Alegría.

Luis Alberto Sánchez: *Historia de la Literatura Americana*. Desde los orígenes hasta nuestros días. 2da. edición.
(La señalamos, la recomendamos).

Gerardo Saguel: *Alonso de Ercilla*. Fundador de la poesía en Chile y del pensamiento chileno. Exposición de su vida, estudio de su obra y selección de su poesía.

Henry C. Wolfe: *Dinamita humana*. Historia de las minorías de Europa. Traducción de Inés Cané Fontanilla.
Es un título nuevo en la colección *Ideas y hechos contemporáneos*.
Publicación de The Foreign Policy Association. Mapas y cuadros de Emil Herlin.

Eugenio González: *Destinos*.
(Son cuentos).

Francis de Miomandre: *Los juglares del amor*. Novela.
Traducción del francés por José María Souviron.

Waldo Frank: *El indeseado*. Traducción de Luis de Danke.
(Es una novela en tres partes).

Virian Fry: *Atlas comentado de la guerra*. Traducción de Inés Cané Fontecilla.
Publicación de The Foreign Policy Association. Mapas de Emil Erlin. 45 mapas preparados por expertos para seguir la guerra donde quiera que pueda extenderse por el Mundo.
En la colección *Ideas y hechos contemporáneos*.

—o—

Libros recientes de la Editorial LOSADA
(Tacuarí 483. Buenos Aires).

Horacio: *Sátiras y Epístolas*.
Es el tomo 27 de *Las Cien Obras Maestras de la Literatura y del Pensamiento Universal*. Publicadas bajo la dirección de Pedro Henríquez Ureña.

Ramón del Valle Inclán: *Martes de Carnaval*.
Esperpentos: Las galas del difunto. Los cuernos de don Friolera. La hija del Capitán.

*

Cortesía de los autores:

Nabí, poema por José Carner. Editorial Séneca. México, D. F. 1940.
Con el autor: Calle Berlín 19, Dept. 7. México, D. F., México.

Luis Enrique Osorio: *El criterio histórico*. I. Causas de la Historia. Editorial *Optima*. Bogotá.
Texto para la enseñanza razonada de Geografía e Historia universal en los centros de Educación Secundaria. 1ra. edición.

René Jiménez Malaret: *Vórtice*. Biblioteca de Autores Puertorriqueños. San Juan de Puerto Rico. Año 1940.
(Temas, crónicas, entrevistas).
Con el autor: Dos Hermanos Nº 4. Santurce. Puerto Rico.

Alberto Freixas: *Eiko*. Editor *El Ateneo*. Buenos Aires. 1938.
"Veinte relatos de concepción original y de sensibilidad fuertemente dramática."
Con la Editorial los Infantes: Charcas 475. Buenos Aires. Argentina.

C. Parra-Pérez: *Historia de la Primera República de Venezuela*. Tomo II. Caracas. 1939.

Alfonso Reyes: *Villa de Unión* (4 de julio de 1889). "Fábula". 1940. México.
("Un documento íntimo más que literario").
Con el autor: Av. Industria 122. Hipódromo-Chapultepec. México, D. F. México.

Fernando Luján: *Tierra marinera*. Poesías. Editores Soley y Valverde. San José. Costa Rica. 1940.
Con el autor: Aptdo. Correos. San José.

Francisco González del Valle: *Poesías de Heredia traducidas a otros idiomas*. Habana. 1940.
Con el autor: Amargura, 193. La Habana. Cuba.

Francisco Romero, Angel Vasallo y Luis Aznar: *Alejandro Korn*. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires. 1940.
Envío de Francisco Romero. Señas: Eduardo Costa 2660. Martínez F. C. C. A. Rep. Argentina.

Alberto Angel Montoya: *Las vigilias del vino*. (Poemas). Bogotá 1938.
Con el autor: Carrera 9ª Nº 19-bjos. Bogotá, Colombia.

Adolfo Salazar: *Las grandes estructuras de la Música*. El Templo. La Escena. El Pueblo.
Se dice de este libro: "Es, pues, como una prehistoria de la Música; lo que la Música fué en los pueblos que aún no descubrieron el modo de llevarla a una forma de escritura. Es, por lo tanto, como el autor lo advierte en el título, la historia de la función musical antes de la aparición de los primeros documentos."

Gerhard Masur: *Goethe. La ley de su vida*. Traducciones poéticas de Guillermo Valencia. Editorial ABC. Bogotá. 1939.

G. González y Contreras. *Trinchera*. La Habana. 1940.
(Son poemas sociales).

—o—

Como envío de la Editorial NASCIMENTO
Santiago de Chile:

Babel, revista de revistas. Nos. 1-9, en un tomo, el I.
Con decir que la dirige Enrique Es-

pinosa, ya se dice lo que vale este tomo. Anhelamos que prosiga *Babel*, revista ejemplar.

El profundo sentido americano que a la palabra *Babel* le da Rubén Darío:

Aquí se confunde el tropel
de los que a lo infinito tienden
y se edifica la Babel
en donde todos se comprenden.

Afortunados, pues, los que son llamados a la cita de la revista *Babel* que dirige nuestro amigo y colaborador, el experto Enrique Espinosa.

*

Como envío de la "Asociación de Escritores Venezolanos" (Apartado 329. Caracas. Venezuela:

Dos novelas cortas, por Joaquín González Eiris. Editorial Elite. Caracas. 1940.

Es el Nº 19 de los Cuadernos Literarios de la antedicha Asociación.

*

Como envío de *The University of Porto Rico Bulletin*, Río Piedras, P. R.:

Problemas sociales. I. *El Negro*: *Haití, Estados Unidos, Puerto Rico.* Por José Colomban Rosario y Justina Carrión, ambos de la Universidad de Puerto Rico. San Juan. 1940.

*

Como envío de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, Cuba:

José Martí: *Versos Sencillos.* Estudio de Gabriela Mistral. La Habana. Cuba. 1939.

Es el Nº 1 de la quinta serie de *Cuadernos de Cultura.*

José Martí: *Nuestra América*, tomo 3. Editorial Trópico. La Habana. 1940.

Es el tomo 21 de las *Obras Completas de Martí.* ¿Cuándo conseguiremos, ay! los 20 anteriores?

Las dirige: Gonzalo de Quesada y Miranda, el hijo orientado que sigue las huellas de su padre, en fidelidad y amor a Martí.

*

Como envío de *Asia América*, Tokyo:

Juan Marín: *Orestes and I.* Drama. A play in three acts. Translated from the Spanish by Richard P. Butrik. Tokyo. 1940.

—o—

Como envío de la Legación de Colombia en Costa Rica:

¿Qué haremos con la Historia? Por Germán Arciniegas.

Son 5 ensayos. Es el Cuaderno Nº 14 del *Noticiario Colombiano.*

—o—

Como envío de la Universidad Central, Quito, Ecuador:

Jaime Barrera B.: *Tiempo y ritmo de la aventura.* Estampa del fabuloso conquistador Don Sebastián de Benalcázar. Tres ilustraciones de Guillermo Latorre.

(Es un folleto).

El jorobado de Nuestra Señora de París

(De *Hoy*. La Habana, 8-II-40)

Así como en la película soviética *Alejandro Nevsky*, lo que más me cautivó la admiración fué la reproducción maravillosa del tipo de batalla cuerpo a cuerpo ("el hombre escoge a su hombre"), en *El Jorobado de Nuestra Señora de París*, lo que rotura de verdad mi asombro es la reproducción de las costumbres (en alegría y en dolor inhumano) de la misteriosa Edad Media.

Tanto el día de fiesta del inicio, como los castigos brutales, ejecutados en la plaza pública, me han ensombrecido las sienes de regreso a un pasado brutal, del cual el hombre pudo librarse (cosa que también asoma clara a lo largo de toda la película) gracias a la conciencia madurada de las grandes masas del pueblo en contra de tal vida de suplicios.

En conjunto y en detalles, *El Jorobado de Nuestra Señora de París* es un canto más de Víctor Hugo, ahora reproducido en luz y sombras y multiplicado milagrosamente en las pantallas cinematográficas, a la libertad y la igualdad humanas.

Todo, hasta las cosas más oscuras, encuentran su explicación en él, en la gigantesca injusticia inventada por hombres contra hombres. Cuando uno abandona el Cine, después de haberse terminado la película, respira con delicia por hallarse a cientos de años de distancia de tales barbaries; pero ciertos detalles permanecen enterrados como espinas agudas en un presente de contactos con la época "vista". Por ejemplo, el barrio empavorecedor de los mendigos, donde las más tortuosas oscuridades encuentran su asiento insospechable, queda justificado plenamente con las palabras del Rey de los mismos al poeta que adora la belleza y venera la razón: "Cuando volvimos (¡y eran los triunfadores de la Guerra de los Cien Años!) no se nos dijo siquiera: "Trabajad o moríos de hambre", sino que se nos dijo solamente: "Moríos de hambre". Y por eso existe este barrio". Y además de la justificación, está también en esas frases uno de los contactos de que hablé. A cientos de años de distancia de tales horrores, todavía, cuando los hombres vuelven de las guerras en que naciones como Inglaterra y Francia, por ejemplo, se han disputado como chacales una presa cualquiera con otras Naciones parecidas en sus ambiciones desorbitadas, no se les presenta por lo menos el dilema de que trabajen o se mueran, sino que se les dice que se mueran... y entonces se forman los barrios (los tienen los Estados Unidos) de indigentes que fueron soldados y que son luego, con sus cuerpos tristes, como una carga y un pecado públicos...

En otros momentos del diálogo, mejor dicho, en todos sus momentos, la película sigue estrictamente un criterio revolucionario. Cuando Esmeralda pide que su pueblo "pueda vivir", así, "pueda vivir", cosa que no quiere permitírsele por consideraciones de razas y mentiras ideadas por los hombres para oprimir a sus hermanos, cuando expone que tienen que robar porque si no se morirán de hambre; cuando, en seguida, los que aman al pueblo usan el milagro de la imprenta para repartir, en proclamas, la verdad de la atroz injusticia con que aplastan a aquél, cuando esa imprenta es mandada a destruir por el Preboste (que encarna la reacción criminal), cuando, a despecho de la lluvia de plomo derretido que cae de la torre de la Iglesia, los mendigos, que quieren la justicia, insisten en lograrla, siempre, digo, la fuerza de la revolución flamea sus banderas visibles.

La fuerza de las masas es tal que los personajes con tareas individuales de la obra, pasan a un plano borroso. El mismo jorobado se disipa (hablo de cuando se mira la película con un criterio histórico y humano de las cosas), a pesar del poderoso centro de atracción que es el arte admirable de Charles Laughton, y el mismo romance no se siente, dentro de los gritos de justicia que lanza constantemente la pantalla.

El pensamiento, al salir del teatro es de alegría profunda: "Ciertamente, la incontrastable fuerza de los pueblos ha vencido etapas espantosas de la vida del hombre", pero también es de una responsabilidad grave: "Ciertamente hay que estar al lado de los pueblos ayudándolos a continuar liberándose de los martirios que aún pesan sobre ellos, o se comete en realidad un crimen". Recomiendo ver con este criterio *El Jorobado de Nuestra Señora de París.*

EMMA PÉREZ

La Pola

"Noviembre 10 de 1817.—*Le hicieron consejo de guerra a la Pola y a 15 de sus compañeros por un plan que dicen había hecho para mandar a los Llanos, donde los patriotas. Era esta muchacha muy despercudida, arrogante y de bellos procederes, y sobre todo muy patriota; buena moza, bien parecida y de buenas prendas. Salió en medio de los demás presos, sus compañeros. Iba de camisón de zaraza azul, mantilla de paño azul y sombrero cubano. Fué el Consejo donde el comandante Tolrá.*"

Con esta muchacha le sobra a Colombia para ser grande. Torres, Nariño y la Pola son los dioses tutelares de nuestra patria.

"Noviembre 14.—*Decapitaron a esta ilustre joven, con sus dignos compañeros, en la plaza, y sentada en el banquillo dijo*: que cerca estaban quienes vengarían su muerte, *y un oficial le fué a dar un vaso de vino, y dijo*: que no lo tomaba de manos de un tirano; *y al pueblo le dijo*: ¡Pueblo de Santafé! ¿cómo permitís que muera una paisana vuestra e inocente?; *y después dijo*: Muero por defender los derechos de mi patria. *Y exclamando al cielo, dijo*: ¡Dios eterno, ved esta injusticia! *Dijo y exclamó otras cosas dignas de memoria. Así murió con 6 crueles balazos. Dios haya tenido misericordia de su alma.*" (*Caballero de Ochoa*).

(Fernando González, *Santander*. Bogotá, 1940).

EDITOR:
J. García Monge.
Correos: Letra X
Telefono 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

Por los hondureños

(Notas de un pasajero, en esta ciudad de San José).

Entendemos por democracia el gobierno del pueblo, y por república, la organización electiva para realizar los fines humanos de virtud y felicidad. Al rededor de estas formas hay varias modificaciones en consonancia con la altura de los tiempos, la peculiaridad geográfica del lugar y la psicología de los habitantes. Se agrega otra modalidad, y es la de la representación, mediante el sufragio parcial o limitado y el universal, que fué conquista definitiva del liberalismo en el siglo XIX.

Uniendo los tipos fundamentales anteriores se forma el gobierno republicano, democrático y representativo que se implantó en los países de América; pero al hacer el estudio de su desarrollo, se observa que solamente los Estados Unidos han consolidado sus instituciones, siendo la más completa realización del liberalismo en el mundo. En los demás países el gobierno se ha manifestado como un fracaso o una tendencia; apenas exclúyense de esta regla, Costa Rica y Uruguay, que parecen definitivamente encauzados. Es claro que inmediatamente al Norte está México que desde la caída de don Porfirio, surgió como una pujante nacionalidad: sus hombres de gobierno han sido leales a los postulados del partido y sus mentalidades han planteado con solidez y acopio de datos los problemas torales, y encontrado la clara y exacta solución de ellos; y contigua al Sur está Colombia, que después de los acontecimientos del 903 ha entrado en una senda de plausible cordura que habrá de contribuir a ejemplificar otros pueblos menos afortunados.

Honduras es uno de los estados americanos que no ha podido cimentar su régimen républico-democrático-representativo, aunque ha gozado períodos ejemplares como aquellos en que ejercieron la presidencia el doctor Policarpo Bonilla y el de igual título Vicente Mejía Colindres; sin embargo fué tradición en el país que la alternabilidad en el poder era un hecho, efectivo unas veces porque el mandatario sujetóse al precepto, y otras porque el pueblo alzado en armas, lo deponía.

Esto último acarreó para el hondureño la fama de revoltoso; pero la realidad es distinta: aquel pueblo ama la paz y ha luchado por entrar francamente en una era de bienandanza, al amparo de las instituciones que informan el credo del liberalismo.

El actual presidente General don Tiburcio Carías Andino fué electo en una justa cívica que, según hemos leído, si pecó de irregularidad, fué en concepto de que su partido realizó maniobras para adulterar los censos; el período para el cual fué designado era de cuatro años que deberían contarse del 1º de febrero de 1933 a igual fecha en 1937.

La Ley Constitutiva prohibía en lo absoluto la reelección; pero el señor Carías dió un golpe de Estado a principios de 1936 y se hizo nombrar por una Constituyente para un período de seis años más que deberían terminar el 1º de Enero de 1943, siguiendo los diputados en sus puestos. Desde 1938 dió comienzo una propaganda para la continuación en el poder; y en la última legislatura se aprobó en primer debate la prolongación del período presidencial del señor Carías hasta el 1º de Enero de 1949.

Según es del domino público, el Gobierno de Honduras tiene una fuerte oposición, y se encuentran emigrados centenares de elementos distinguidos, y varios miles de proletarios: en el interior no hay garantías, y las cárceles de la república han permanecido llenas de prisioneros políticos, estando recluídos a la fecha muchos de ellos, algunos de los cuales permanecen allí desde hace siete años.

Nosotros excitamos a los altos funcionarios de los países de América y al pueblo entero del continente para que anoten la anomalía que existe entre la concurrencia de un gobierno a las Conferencias Panamericanas que defienden las democracias, y los métodos practicados, totalmente contrarios a la ideología defendida. Si se pasaran como ignorados estos hechos, llegaríamos a la certeza de que la defensa de las democracias es solamente un cartel para sostenerse en el gobierno, y que se defrauda a los pueblos.



Apelamos ante la conciencia de América como dijo la Confederación de las Democracias en Montevideo "para que ponga de su parte cuanto sea posible a fin de obtener un movimiento de opinión que conduzca por las vías del derecho a la paz moral y política de aquel pueblo hermano y al mayor prestigio de sus instituciones".

El principio de no intervención no está reñido con el espíritu de cooperación y asistencia, el cual ha de manifestarse a la par en las actividades materiales y las disciplinas morales para ayudar a todos a subir la escala de Jacob.

Costa Rica, agosto 1940.

Clara agua

(Para *Rep. Amer.* Managua, Nicaragua, julio de 1940).

A Isola

Eres como el agua que canta a grandes voces la [vida.

Eres agua contenida en tu ser,
modelada en tu presencia.

Saciar, saciarse jamás podrán los labios,
¡oh eterno manantial brotado de ti misma!

Fuente mía.

Abre, abre una vez más el claro surtidor de tus [besos.

Yo te escanciaré, vaso,
una,
dos,
mil veces.

Sobre ti, mujer, estalla el sol de un nuevo fuego.
Hazte nube, bruma, neblina...
Después rocío.

Cae, cae en mi querer como aguacero.
O como nieve
blanca,
limpia,
diáfana.

Mas ya te conocí, pequeño mar.
Lago con luna.
Río lleno de peces azorados.
Gota de lúz.

Una tarde me hice a la vela en tu mirada.

Una tarde...

Y porque estás ahora como un torbellino entre [mis brazos
y porque sufres, suspensa, la tiranía de esta [fábula,
deja que te diga:

Tú eres agua.
Sólo agua.
Nada más que agua.

¡Agua!

Alberto Ordóñez Argüello



Revolucionarios agraristas
(En México)